

Comenzó el siglo XXI

**El norte contra el sur
El capital contra el trabajo**

Xabier Gorostiaga

Presidente CRIES

CRIES

**Coordinadora Regional
de Investigaciones Económicas y Sociales**

Comenzó el siglo XXI

**El norte contra el sur
El capital contra el trabajo**

Xabier Gorostiaga

Presidente CRIES

*Ponencia presentada en la plenaria
del Congreso Latinoamericano de
Sociología. La Habana, mayo 1991.*

El sur también existe

Con su ritual de acero,
sus grandes chimeneas,
sus sabios clandestinos
su canto de sirenas,
sus cielos de neón
sus ventas navideñas
su culto de Dios-Padre
y de las carreteras.
con sus llaves del Reino
El norte es el que ordena

Pero aquí abajo, abajo,
el hombre disponible
recurre al fruto amargo
de lo que otros deciden,
mientras que el tiempo pasa,
y pasan los desfiles
y se hacen otras cosas,
que el norte no prohíbe
con su esperanza dura:
El sur, el sur también existe

Con sus predicadores,
sus gases que envenenan
su "Escuela de Chicago"
sus dueños de la tierra
con sus trapos de lujo
y su pobre osamenta
sus defensas gastadas
sus gastos de defensa
con su gesta invasora:
El norte es el que ordena

Pero aquí abajo, abajo
cada uno en su escondite
hay hombres y mujeres
que saben a que asirse
aprovechando el sol
y también los eclipses
apartando lo inútil
y usando lo que sirve
con su fé veterana.
El sur, el sur también existe.

Con su corno francés,
y su Academia sueca,
su salsa americana
y sus llaves inglesas,
con todos sus misiles
y sus enciclopedias
su guerra de galaxias
y su saña opulenta
con todos sus laureles:
El norte es el que ordena

Pero aquí abajo, abajo
cerca de las raíces
es donde la memoria
ningún recuerdo omite
y hay quienes se "des-mueren"
y hay quienes se "des-viven"
y así entre todos logran
lo que era un imposible
Que todo el mundo sepa:
que el sur, el sur también existe.

Mario Benedetti

SIDOC

SERVICIO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION DE

CEASPA

Un conjunto de reuniones y seminarios en América Latina y el ámbito internacional en 1990-91 perfilan un diagnóstico común sobre el carácter de la crisis, las tendencias dominantes y sus contratendencias, y un conjunto de propuestas alternativas sorprendentemente coincidentes, en un momento que aparecía dominado por la crisis de paradigma, crisis de teoría y crisis de una visión alternativa de la sociedad y de la historia.

La profundidad y la rapidez de los cambios globales hacen de la década de los 90 una coyuntura estratégica, por estar definiéndose a corto plazo la correlación de fuerzas internacionales que dominarán el comienzo del siglo XXI. El carácter estructural de estos cambios y su globalidad tienen el sentido de una cuarta honda larga de los ciclos anunciados por Kondratieff. Por eso la coyuntura de la década de los 90 es estratégica.

En otro sistema de coordenadas también vivimos una encrucijada de cambios copérnicos, incluso superiores a lo que significó 1914-1917. En ese año comenzó con retraso el siglo XX con la gran confrontación entre el capitalismo y el socialismo. El siglo XX terminó en 1989 con la caída del muro de Berlín y la confrontación Este-Oeste. El siglo XXI ha comenzado ya con la confrontación Norte-Sur, Capital-Trabajo que supone una nueva fase de la vieja confrontación, pero con parámetros cualitativamente nuevos.

1992 por otra parte es un año simbólico. No se puede celebrar el descubrimiento de América Latina, que ya tenía su propia identidad y civilización a la llegada de los españoles. Lo que ocurrió en 1492 fue el descubrimiento de la Historia Universal y el descubrimiento del mundo como totalidad. En la década de los 90 también la humanidad se descubre como un **mundo**, una unidad inseparable, una casa común vinculada a un destino común de humanidad, producto de la revolución tecnológica, de la revolución de la informática, de las comunicaciones sociales, del transporte, y de la creciente conciencia del peligro de un suicidio colectivo por haber superado los límites comunes que demanda la naturaleza.

1992, además de su simbolismo, es un tremendo reto para el autodescubrimiento y la autoconstrucción de América Latina superando el encubrimiento de estos 500 años. Este reto se da, sin embargo, en el **tiempo del cólera**, que refleja la profundidad de la crisis económica y política de América Latina. En los tiempos del cólera estalla también el éxodo masivo de los kurdos, el desastre ecológico de Bangladesh, la amenaza de guerra civil en Yugoslavia y la desintegración de la Unión Soviética. La persistente y creciente hambruna de África supera en dramatismo todo el conjunto de las otras tragedias humanas, en el momento que se proclama irresponsablemente “el fin de la historia” y el “Nuevo Orden Mundial”.

El carácter de globalidad, el carácter contradictorio y dialéctico de estos cambios estructurales es lo que se pretende remarcar desde esta introducción. Entre la esperanza y el desgaste, la impotencia y la cólera, la angustia y la rabia se debate la intelectualidad latinoamericana, mientras el pueblo se las ingenia para sobrevivir en una lipidia creciente.

Intentaremos desentrañar esta encrucijada de los 90 analizando en la primera parte sus causas estructurales, dentro de la reestructuración del capitalismo y del Nuevo Orden Mundial que se proclamó después de la Guerra del Golfo. En una segunda parte sopesaremos el impacto de estos cambios en América Latina y el Caribe, la propuesta de la Iniciativa para las Américas frente a la constitución de los megamercados trilaterales y la recesión norteamericana. Finalmente indicaremos algunos rasgos de la dialéctica entre la democracia creciente y el sometimiento económico, ambos fenómenos causantes de una crisis de ingobernabilidad y desgaste político tanto de la izquierda como de la derecha latinoamericana.

La crisis de civilización exige un replanteamiento "desde abajo y desde adentro" y la búsqueda de alternativas frente a esta avalancha neoliberal. La última encíclica papal Centesimus Annus, en el centenario de la Rerum Novarum refleja hasta dónde esta avalancha del Norte contra el Sur y del Capital contra el Trabajo ha superado límites, que hasta muy recientemente, habían sido considerados como un mal menor.

Cambios estructurales

Coincidimos con el historiador Paul Kennedy que no ha existido en la historia de la humanidad un período en que se dé tanta concentración, centralización e intensidad del capital en tan pocas naciones y en tan minoritaria población. El Grupo de los Siete y el capitalismo central con unos 800 millones de habitantes controlan y hegemonizan más poder económico, tecnológico, informático y militar que el resto de los aproximadamente 4,000 millones viviendo en Asia, Africa, Europa Oriental y América Latina, donde también una exclusiva minoría participa de las relaciones y estándar de vida del norte. Esta concentración del capital corresponde al carácter de la nueva revolución tecnológica, en la cual el ciclo de acumulación del capital depende cada vez menos de la intensidad de los recursos naturales y del trabajo, e incluso de la intensidad del capital productivo, para concentrarse en una **acumulación tecnológica basada en la intensidad del conocimiento**. La concentración y centralización del conocimiento tecnológico es más intensa y monopólica que las otras formas de capital, aumentando la brecha entre el Norte y el Sur.

La repercusión de este fenómeno ha llevado a una desmaterialización creciente de la producción: cada vez se requiere menos materias primas por unidad de productos, (en el cuadro 1 se puede comprobar la reducción de un 33% del uso de materias primas en relación con el producto en los últimos 20 años en la producción japonesa).

Más significativo todavía es el ritmo acelerado de la desmaterialización, el cual se incrementó casi seis veces pasando de -0.6% anual entre 1965-76 a una reducción del uso de Materia Prima/Producto Industrial superior al -3% desde 1980 (Gráfica 1).

El efecto de la desmaterialización se manifiesta en la tendencia a la caída de los **precios reales** de las 33 principales materias primas, la mayoría productos de exportación del Tercer Mundo. El deterioro es más pronunciado también en los últimos años (Gráfica 2).

Por otro lado la **automatización** y robotización de la producción provoca que el trabajo pierda valor relativo frente al capital, tanto en el Norte como en

Cuadro 1

**Japón: Industria Manufacturera:
Relación Consumo Materias
Primas/Producción Industrial.
(1965-1987)**

(Índices de producción industrial y de consumo de materias primas: 1980=100)

Año	Producción Industrial	Materias Primas	MP/PI
1965	32.5	3.5	1.154
1966	36.8	42.8	1.163
1967	43.9	51.8	1.180
1968	50.2	57.9	1.153
1969	58.4	67.6	1.158
1970	66.5	76.2	1.146
1971	68.3	76.2	1.116
1972	73.3	81.7	1.115
1973	84.4	95.2	1.128
1974	81.1	90.4	1.115
1975	72.1	80.2	1.112
1976	80.2	87.5	1.091
1977	83.5	89.8	1.075
1978	88.9	93.3	1.049
1979	95.5	99.9	1.046
1980	100.0	100.0	1.000
1981	101.0	94.8	0.939
1982	101.4	91.4	0.901
1983	104.9	92.2	0.879
1984	116.7	99.6	0.853
1985	122.0	101.3	0.830
1986	121.6	97.5	0.802
julio 1987	126.7	98.5	0.777

Fuente:

Banco de Japón, *Economic Statistical Annual*, 1985, "Key Statistics". Oficina de Estadísticas del Japón, *Monthly Statistics of Japan*, No. 317, "Key Statistics", noviembre de 1987.

el Sur. Ambos procesos provocan un deterioro permanente y estructural del valor relativo de las ventajas comparativas del sur en la producción y comercio mundial.

Estos fenómenos coinciden con una transnacionalización y globalización del sistema de producción, financiamiento, comercialización que permite por primera vez la posibilidad de un mercado global. Un sistema de mercado del que no se puede prescindir ni marginarse, incluso para aquellos países con más capacidad de autarquía.

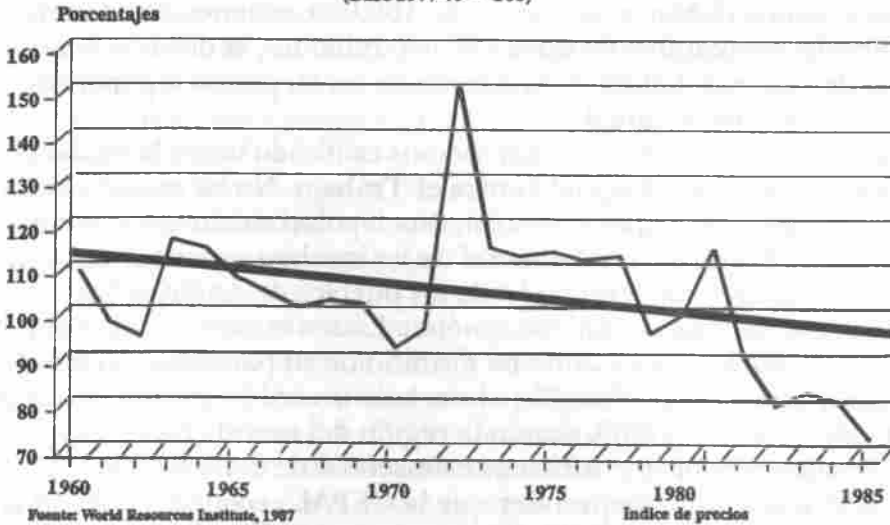
La revolución biotecnológica refuerza esa relativa autonomía del conocimiento frente a condiciones climatológicas, genéticas y naturales, transformando las ventajas comparativas de la teoría clásica en forma definitiva.

Las nuevas áreas de expansión de los procesos de acumulación global para fin de siglo como son el espacio, el mar y la energía, quedan totalmente supeditadas al control del poder económico, tecnológico y militar, lo que provocará una mayor concentración y centralización y por lo tanto una mayor brecha y asimetría entre el Norte y el Sur.

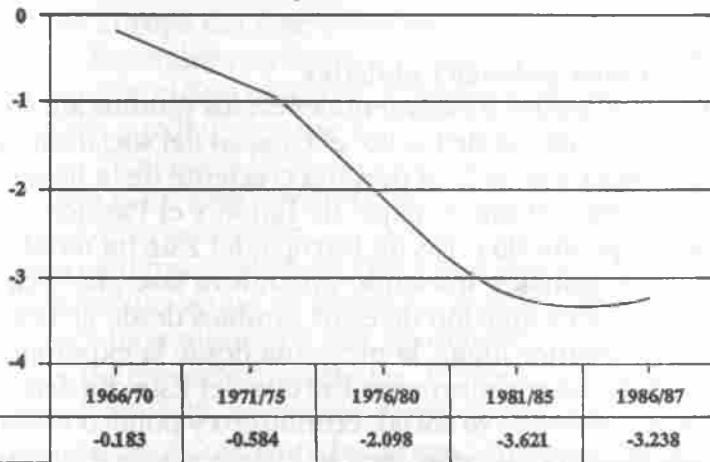
La revolución en las telecomunicaciones, transporte e informática han producido innovaciones en

Indice de precios de 33 bienes del sur

(Base 1977-79 = 100)



Japón: relación consumo de Materia Prima/Producción Industrial



Banco de Japón, Economic Statistical Annual, 1985. Monthly Statistics of Japan, No. 317, noviembre 1987.

—Mat. Prima/Prod. Ind.

la gestión y en el "management" que ha facilitado aún más las fusiones de capital y tecnología (mergers), donde las empresas privadas de América Latina y del Sur han sido cada vez más incorporadas e insertas en forma dependiente a la lógica del capital central. La empresa nacional, tanto privada como estatal, cada vez queda más marginada y en posición asimétrica frente a la empresa transnacional, crecientemente aislada de la lógica del mercado doméstico y de la lógica de sobrevivencia de las mayorías pauperizadas.

Los países subdesarrollados con un 75% de la población mundial apenas alcanzan al 19% del PIB mundial, habiendo reducido su participación del 23% hace una década. Su participación en el stock de inversión extranjera bajó de un 25.2% a un 16.9% lo que de nuevo refleja la globalidad del fenómeno. El cual es aún más grave si consideramos que en esa misma década las transferencias netas del Sur al Norte fueron el equivalente a diez planes

Marshall. En el caso de América Latina el mero servicio de la deuda fue 80% superior a los montos de inversión extranjera.¹ Si se incluyera el capital latinoamericano en el Norte, del orden de 160,000 millones y el deterioro de los términos de intercambio de unos 100,000 millones, la debacle financiera y productiva de América Latina en la década de los 80 podría equipararse a los peores años de saqueo colonial.

A este fenómeno estructural lo hemos calificado como **la avalancha del Norte contra el Sur y del Capital contra el Trabajo**. No ha existido en la historia, ni siquiera en la época colonial, una bipolarización tan extrema del mundo. Este es el carácter fundamental de los cambios estructurales a fin de siglo, al menos desde una percepción de los pueblos de América Latina y del Sur. La llamada “africanización” de América Latina es una realidad objetiva. En la década de los 80 América Latina ha disminuído su participación en el mercado internacional de 7% a 4% ; el stock de inversión extranjera directa de 12.3% en 1980 a 5.8% en 1989, siendo la región del mundo con mayor retroceso, incluso mayor que África que descendió de 2.4% a 1.9%.

No debe por tanto sorprender que la CEPAL reconozca que, en la misma década, el número de población en el nivel de la pobreza en América Latina haya ascendido de 112 a 184 millones.

Cambios políticos globales

Cuatro hechos fundamentales en los últimos años están marcando las características políticas de los 90: el colapso del socialismo estatista y totalitario, la nueva unidad europea, la pérdida creciente de la hegemonía económica norteamericana y el nuevo papel de Japón y el Pacífico.

♦ La profunda crisis de Europa del Este ha tenido dramáticas repercusiones globales, iniciando una nueva fase histórica con el fin de la Guerra Fría. La evaluación de estos cambios desde el Tercer Mundo es muy compleja. En primer lugar, la pregunta desde la experiencia latinoamericana es si realmente hubo socialismo en Europa del Este. Es decir, socialismo entendido como sistema alternativo social, económico y político al sistema capitalista. El debate latinoamericano más bien se inclina a pensar que un socialismo alternativo en la Unión Soviética posiblemente no superó el período de los soviets hasta 1923-1924. Posteriormente la Unión Soviética se volvió una alternativa militar frente a la amenaza nazi y después de su derrota una alternativa militar frente a la amenaza de la guerra termonuclear. La mayoría de los países de Europa del Este nunca tuvieron un socialismo original, sino una alianza militar defensiva e impuesta en torno a la Unión Soviética. El impacto negativo de este estilo de socialismo militar y estatista fue grande en América Latina. El dogmatismo, verticalismo y estatismo de la experiencia del Este europeo afectó a todos los partidos comunistas y a la mayoría de la izquierda latinoamericana. Por otro lado, sin embargo, el bloque socialista sirvió como un balance que permitía un espacio geopolítico y una retaguardia de apoyo para los cambios en el Sur.

1.- SELA: La iniciativa para las Américas en el contexto de las relaciones de América Latina y el Caribe con los Estados Unidos. Abril 1991, Caracas.

El colapso de Europa del Este supone una pérdida de paradigma, de balance económico y geopolítico, pero a la vez un **nuevo espacio ideológico y práctico para abrir nuevas experiencias, tanto políticas como económicas** en un mundo que tiende a buscar la superación de los conflictos mediante la negociación, el derecho internacional, nuevas normas de convivencia que profundicen la democracia en las relaciones globales tanto económicas como políticas.

El "socialismo real" o "socialismo de estado", que tuvo éxitos en la liquidación del poder feudal y en la creación de una base industrial importante, colapsó rotundamente ante la revolución tecnológica y la sociedad de consumo. La crisis de democracia es, sin embargo, la raíz política del colapso de esta experiencia de "sociedad estado".

El espejismo de Occidente" puede opacarse prontamente en algunos países del Este, como en la antigua RDA y Polonia, ante la vorágine de un mercado que no respeta hábitos, ni se preocupa por consecuencias sociales, ni la cultura y la identidad nacional. El futuro de la mayor parte de Europa del Este camina hacia una **latinoamericanización veloz**, pudiendo convertirse en una área de recursos naturales y mano de obra barata para el desarrollo de Europa y del Norte. La URSS enfrenta posiblemente mayores retos ante la amenaza de la desintegración de la federación y también de un golpe militar o formas de facismo populista.

En los próximos años Europa del Este absorberá la atención política y la mayor parte de los recursos disponibles en Europa, afectando política y económicamente la atención que el Sur requiere. El impacto de los cambios en Europa del Este, sin embargo, pueden ser muy distintos para el Sur a mediano y largo plazo que lo han sido en el corto plazo de esta breve experiencia. La relación directa entre el Sur y el ex-Este transformado por la crisis en sus sociedades civiles, puede convertirse a mediano plazo en una de las fuentes de creatividad y complementariedad mundial. Para ello habrá que superar la compleja situación y el aislamiento actual de ambas sociedades civiles.

♦ La unidad europea hegemonizada por la unificación alemana ha cambiado la correlación de fuerzas internacionales. De Yalta a Malta, de febrero de 1945 a diciembre de 1989, en menos de medio siglo el mundo ha sufrido transformaciones que históricamente hubiesen requerido varias centurias, tanto en lo ideológico, lo político como lo económico y por primera vez, desgraciadamente, ecológico. Una Europa Unida podrá convertirse en el eje productivo, financiero y comercial del mundo, junto con Japón y el Pacífico, dejando en una forma cada vez mas disminuída a Estados Unidos, provocando un nuevo reparto de las esferas de influencia. Se abre, por tanto la posibilidad para los países del Sur de aprovechar los nuevos espacios y contradicciones del sistema.

♦ La pérdida de hegemonía económica norteamericana es un fenómeno coincidente con el debilitamiento y colapso del sistema de Europa del Este, la unidad europea y la emergencia de Japón y el Pacífico. La pérdida de hegemonía norteamericana tiene evidentemente raíces económicas, por su incapacidad de superar los déficit fiscales y comerciales, por su gigantesco presupuesto militar por basar el crecimiento de la última década en un endeudamiento vertiginoso que ha transformado, al único país que tenía el

privilegio una moneda nacional como reserva internacional, en el país más endeudado del globo. En estas condiciones resulta difícil evitar una recesión sin un flujo masivo anual neto de más de 100,000 millones de dólares.

♦ La pérdida de competitividad tecnológica y de productividad no permiten mantener una hegemonía política sino es basada fundamentalmente en un poder militar, lo que exige un presupuesto de defensa de aproximadamente 300,000 millones de dólares anuales y en el **poder ideológico** por controlar dos terceras partes de las imágenes producidas en el mundo. La inestabilidad financiera manifestada en octubre de 1988, más recientemente en la crisis financiera de las instituciones de ahorro y crédito y en el deterioro creciente de la infraestructura productiva y social del país, indican que la deuda, los déficit y el presupuesto militar no son sostenibles por más tiempo en estas condiciones. La crisis del Golfo podría alterar temporalmente la recesión norteamericana y el balance político mundial pero sin cambiar las tendencias estructurales aquí señaladas.

♦ Japón y el Sur Este asiático en esta era del Pacífico, emergen como un poder industrial, financiero y tecnológico determinante al final del siglo. Sin embargo Japón, gigante económico, se presenta como un pigmeo político. La diplomacia de Japón no ha sido capaz todavía de jugar un papel correspondiente a su poder económico. Su política exterior sigue siendo un misterio oriental para América Latina.

Desde América Latina y el Sur se percibe a Japón, su historia, su cultura, su raza y su religión en forma diferenciada del Norte. Los japoneses no son blancos, no son occidentales y no son cristianos, aunque las fuerzas estructurales del mercado y de las instituciones del Grupo de los Siete tiendan a asimilarlo con el Norte, de esta forma aumentando la avalancha del Norte-Sur y del Capital-Trabajo.

Estos tres grandes bloques configuran un **neotrilateralismo** hegemonizado por el Grupo de los Siete, con un conjunto de instituciones mundiales organizadas bajo su hegemonía y control (FMI y Banco Mundial). La propia organización de las Naciones Unidas, con su dependencia financiera y el poder de veto de las potencias en el Consejo de Seguridad mantiene un esquema originado en la Guerra Fría, en el cual la mayoría de los países no pueden beneficiarse de una participación equitativa y democrática.

La amenaza que encaran los países del Sur se ve alimentada por la alianza de intereses geoeconómicos de los países del Grupo de los Siete, incapaces de atender y entender las particularidades culturales, religiosas y nacionales de los múltiples pueblos del Sur, que se sumergen en un fenómeno de creciente pobreza y marginación. La propuesta que se ofrece, desde el Norte es la integración a esta "cultura de mercado", con una liberalización del comercio, de las finanzas, la privatización de la economía reduciendo el espacio de autonomía de los estados, asumiendo que las fuerzas del mercado son capaces de superar la pobreza y lograr la estabilidad política y democrática de un mundo cada vez más unificado.

El **multipolarismo** de la realidad de fin de siglo es ambiguo, aunque ofrece nuevos espacios y posibilidades de diversificación, si se utilizan los márgenes de maniobra que permiten los intereses diferentes y contradictorios entre los tres grandes bloques. Sólo una vinculación interdependiente de estos

intereses del Sur pudiera crear una capacidad de negociación y acción significativas para incidir en esta década.

Crisis de civilización

Hace 500 años el mundo se descubrió (conoció) como una unidad geográfica e histórica. El mundo se descubre y se conoce en 1992 como una entidad inseparable aunque dramáticamente dividida. El Norte trilateral articulado en torno al Grupo de los Siete aumenta la concentración y centralización del poder en todas sus formas. La reestructuración del sistema capitalista actualmente tiende a reforzar esa polarización y asimetría al faltarle el contrapeso que ofrecía el bloque de los países socialistas del Este. Jamás antes en la historia —ni en tiempo de la colonia, ni en las guerras mundiales, ni en la bipolarización de la Guerra Fría entre el Este y el Oeste— la división del mundo entre los que tienen el poder (militar, tecnológico, financiero, informático, administrativo) y los que carecen y dependen de ese poder, ha sido tan asimétrica.

La división del mundo, unido sin embargo por primera vez, entre el Norte de los pocos con mucho y el Sur de los muchos con poco, se transforma en el eje y carácter de la crisis actual a fin de siglo. La calificación Norte y Sur simplifica el problema mundial ciertamente, pero permite resaltar la contradicción dominante en el momento en que hablar de Tercer Mundo pierde sentido con la desaparición del Segundo Mundo.

En estas condiciones, el modelo de sociedad que conlleva el estilo de civilización de los países del norte es un **modelo de sociedad no universalizable**. El estilo de desarrollo y el modelo de vida de los países del norte no es extensible a toda la humanidad, por tener límites ecológicos, poblacionales y por ser estructuralmente contradictorio. Contradictorio entre los requerimientos de la acumulación progresiva que exige ese modelo, con la concentración creciente del capital, la tecnología y el poder en el Norte, y la exclusión de las mayorías del Sur que exigen no sólo la sobrevivencia, sino la participación y condiciones de vida humana que permita la democracia y la paz.

Es revelador que cuando se anuncia el “fin de la historia” y el triunfo del sistema capitalista occidental, el Banco Mundial publique el Informe sobre el desarrollo mundial 1990: La Pobreza, planteando ésta como “la cuestión más apremiante de la década”. El fenómeno de los 1000 millones de personas con un per cápita menor de 370 dólares al año no es solamente vergonzoso, sino insostenible.

Esta crisis no es sólo de distribución y equidad, es una **crisis de valores y de destino** para la humanidad. Por eso la calificamos como crisis de civilización. La Sociedad mundial no es ni estable ni sostenible en estas condiciones. La democracia y sus demandas son irrealizables para las mayorías de la población, lo que tiende a provocar una ingobernabilidad creciente. Huntington, el ideólogo de la comisión Trilateral en la década de los 70, calificó como una amenaza el incremento de las demandas producido por la democratización en el Tercer Mundo. La urgencia de reducir y “tutelar” la democracia de las mayorías en el Sur se vuelve hoy una necesidad imperiosa para mantener los privilegios minoritarios del Norte. Lo que hemos calificado de Democracia de Baja Intensidad para América Latina es un producto más estructural que

coyuntural, proveniente de la incapacidad de la base material de sostener incluso estos incipientes procesos de democratización.

Para intentar legitimar esta situación se percibe un intento de ideologización de la confrontación Norte-Sur, presentando al Sur como el nuevo enemigo o amenaza que sustituye al desaparecido "imperio del mal". El Sur se presenta como el "tugurio del mal", el lugar peligroso para la estabilidad ciudadana del Norte, de donde provienen las amenazas de la droga, la invasión de la migración, la inestabilidad política y los conflictos regionales.

La objetiva brecha estructural entre el Norte y el Sur se amplifica con la subjetiva ideologización, con profundos rasgos racistas. En vez de enfrentar la casualidad de la crisis se busca en los efectos su responsabilidad.

América Latina: La cosecha de los 80

La llamada década perdida es compleja y dialéctica. Indudablemente que la capacidad competitiva de América Latina en los 90 es sustancialmente menor que en los 80. La pérdida en el comercio exterior, en la participación de la inversión extranjera, la profunda descapitalización y desinversión tanto productiva como social, y los demás índices suficientemente conocidos de la "década perdida", indican un profundo y estructural deterioro económico de América Latina. Robert MacNamara sintetizó esa percepción con una afirmación rotunda: "Latin America no business". No somos negocio. Posiblemente sólo México, Chile, y en cierta forma Brasil, Colombia y Venezuela ofrecen un panorama más atractivo para el capital. La pandemia del cólera simboliza esta creciente "africanización" y marginación económica de América Latina.

Por otro lado, la marginación política es también evidente ante la conflictividad del Medio Oriente y de los intereses estratégicos allí en juego, la desintegración creciente de la Unión Soviética, ante la creciente tensión de las nacionalidades. El propio Gorbachov mencionó la amenaza de la desintegración en su viaje a Japón en abril y la amenaza del retorno de la Guerra Fría a mediados de mayo. La "década perdida", sin embargo, es mucho más compleja. La sociedad latinoamericana es cualitativamente diferente de lo que fue al inicio de los 80. La "década perdida" coincide y es en parte causal de la explosión de la democracia latinoamericana en los 80. La democratización mediante los procesos electorales no es más que un reflejo de una democracia radical y profunda que se ha ido consolidando en forma creciente sobre los diversos ámbitos de la sociedad civil. Décadas de lucha contra las oligarquías, las dictaduras y el militarismo han ido cuajando una **revolución de la sociedad civil**. Como manifestaron los representantes de los partidos políticos latinoamericanos en Viena: "La incipiente democracia electoral en muchos países se manifiesta en la democracia representativa que tiende a convertirse, por la presión democrática y constitucional de las mayorías en una auténtica democracia participativa".²

Este despertar de la sociedad civil latinoamericana en los tiempos del cólera responde a un proceso continuo que logra ir superando las limitaciones

2.-Declaración del encuentro en Schlaining, Australia 18-21 de abril. "Perspectivas de América Latina en los años 90".

y la falta de credibilidad que se manifiesta en un alto abstencionismo en los procesos electorales.

Esta compleja dialéctica de la crisis económica de la “década perdida” y la revolución de la sociedad civil aparece como el carácter de la década de los 80. La participación democrática de las mayorías organizadas y movilizadas en sus propias instituciones civiles, ha creado sujetos históricos que proponen y demandan su participación en la economía, política, cultura y religión.

Esta dinámica de la sociedad civil tiene, obviamente, notables excepciones como Guatemala, Argentina, Panamá y Perú, donde la cultura del terror impuesta por la represión militar en los dos primeros casos, la ocupación militar de Panamá y el colapso económico en el país andino explica la disgregación de la sociedad civil. Esta dinámica contradictoria provoca un fenómeno de **ingobernabilidad**, donde las demandas producto del avance de la democracia no encuentran una base material de sustento. Esta ingobernabilidad se manifiesta en el rápido desgaste del liderazgo político neoliberal que controla la mayoría de las democracias electorales desde la segunda mitad de los 80. Los casos de Menem, Collor, Fujimori, Cristiani, Callejas no son más que ejemplos de un amplio fenómeno que se manifiesta en toda su patética crudeza en la ingobernabilidad de Panamá y Nicaragua. En ambos países el proyecto pronorteamericano y neoliberal no consiguió estabilizar políticamente al país ni reactivar la economía, provocando un claro desgaste político e incluso profundas divisiones en ambos gobiernos, y una aparentemente sorpresiva incapacidad financiera de Estados Unidos por apoyar dos gobiernos que podrían haberse convertido en una vitrina para la política norteamericana.

La ingobernabilidad está provocando, por una parte, una sociedad de “mendigos y delincuentes”, de descamisados y lumpen que buscan la sobrevivencia individual a cualquier costo. Esta **masa desorganizada** es uno de los nuevos temas que se levantan para los proyectos alternativos en América Latina. Una masa fácilmente cooptable por religiones escapistas, por la droga, por la migración creciente hacia el exterior o por un ultraizquierdismo violento desconectado de propuestas alternativas y viables, que incluso confrontan a los grupos organizados y a los partidos con propuestas alternativas de sociedad. En esta encrucijada de fin de siglo se presentan dos proyectos contradictorios para el continente, que son más bien dos procesos y dos visiones antagónicas sobre el futuro de América Latina.

Deuda, ajuste neoliberal e Iniciativas para las Américas

La continuidad del proceso de la deuda, del ajuste y de la nueva propuesta norteamericana para el continente permiten visualizar un proyecto de reestructuración del capitalismo latinoamericano, de la nueva inserción internacional para el continente y el papel de América Latina en el Nuevo Orden Mundial que Bush y Baker proclamaron en el “momento definitorio” de la Guerra del Golfo.³

3.-El presidente Bush reafirmó ante el Congreso: “No hay sustitutos para el liderazgo americano en el mundo”. El Secretario de Estado ante el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso: “Quedamos nosotros (We Remain) . Permanecemos como la única nación que tiene voluntad política, los instrumentos militares y económicos a nuestra disposición para controlar la ilegalidad que está dominando en ciertas áreas del mundo. El mundo se ha convertido en un lugar peligroso y nosotros necesitamos capacidad global. **Somos la única superpotencia que permanece**”.

La deuda ha sido el instrumento financiero que sustituyó a la inversión directa en la década de los 70 como mecanismo de extracción de transferencias netas de América Latina. A la vez mecanismo de sometimiento del estado y de la desnacionalización incluso de la empresa privada latinoamericana. Los intentos de América Latina por enfrentarse individualmente al pago de la deuda no consiguieron, a pesar de los intentos de declaración de moratoria, lograr una negociación equitativa de la deuda. El Fondo Monetario, el Banco Mundial, la AID y más recientemente el BID, sirviéndose de las obligaciones de la deuda, consiguieron crear **condicionalidades cruzadas** sobre los estados y las empresas nacionales, de forma que las políticas de ajuste vinculadas a estas condicionalidades sobreimpuestas han provocado un grave debilitamiento en la capacidad negociadora de América Latina. En este proceso debe entenderse la Iniciativa para las Américas que el presidente Bush anunció en julio de 1990.

La propia Secretaría Ejecutiva de SELA en su reciente y positivamente ponderado análisis sobre la iniciativa de Bush,⁴ afirma: “la iniciativa para las Américas no propone una estrategia para el desarrollo de la región, sino que constituye un mecanismo para acelerar las reformas económicas en curso, cuyos elementos principales han sido promovidos desde los organismos financieros multilaterales, con el apoyo del gobierno norteamericano (...) responde a necesidades económicas y estratégicas concretas de Estados Unidos”. El SELA propone la búsqueda de elementos que permitan alcanzar beneficios mutuos dentro de una identificación de los intereses mutuos que logren una auténtica **asociación** (*partnership*), lo cual exige definir las reglas del juego y criterios de entendimiento con Estados Unidos.

Mantenemos la tesis de que la iniciativa de Bush es producto de la necesidad del reajuste macroeconómico de la economía norteamericana debido a su profunda recesión y a su falta de competitividad internacional. Estados Unidos necesita crear un megamercado continental para enfrentarse a la Europa unida y a su nueva zona de influencia económica y política en Europa del Este y al megamercado de Japón y del Sur-Este asiático.

La ampliación de un mercado libre desde Alaska a la Patagonia permitiría a Estados Unidos compartir los costos de su ajuste con Canadá y América Latina, al mismo tiempo que aumentar el poder de negociación frente a los acuerdos comerciales globales que se debaten en la Ronda de Uruguay. Ante el posible fracaso de estos acuerdos comerciales, Estados Unidos, necesita ampliar su capacidad competitiva para enfrentarse a acuerdos comerciales, bilaterales y multilaterales con Europa y el Japón.

La deuda, el comercio y la inversión, los tres pilares de la iniciativa llevan consigo estrictos criterios de condicionalidad en los cuales el presidente Bush ha hecho énfasis insistentemente. El documento mencionado de SELA afirma: “en todos los asuntos relativos a la deuda, la condicionalidad derivada de la vinculación con la reforma económica constituye un requisito esencial”. Pensamos que este criterio se aplicará también a los asuntos comerciales y a la inversión. Esto ya es evidente en relación con los mecanismos de mercado que no han sido aplicados para la reducción de la deuda, al no aceptarse las cotizaciones en el mercado

4.- SELA, La iniciativa para las Américas en el contexto de las relaciones de América Latina y el Caribe con los Estados Unidos. Caracas, 22-24 abril 1991.

Cuadro 2

Deuda Total de Estados Unidos

(en miles de millones de dólares)

	1980	1990
Deuda federal	914	3.200
estatal	316	850
empresas	829	2.100
consumidores	1.300	3.000
Total	3.400	9.150
PIB	2.732	5.300
Deuda Externa	+ 180	-800
Servicio/Presup.	13%	20%
Ahorro	7%	4%

Fuente:

Recopilación de Anuarios de Comercio
Exterior de Estados Unidos. 1987-90

secundario. En la misma lógica, las condiciones para la incorporación de la inversión norteamericana en América Latina estarán vinculadas a la aceptación de las condicionalidades de la deuda y del **uso no recíproco y asimétrico del mercado** que nunca se extenderá al flujo libre de la mano de obra entre Estados Unidos y América Latina, ni siquiera con México.

La iniciativa de Bush debe analizarse en primer lugar, desde la recesión y necesidad del ajuste macroeconómico en Estados Unidos. Ella permitiría a Estados Unidos enfrentarse en mejores condiciones a su endeudamiento estructural, a su pérdida de

competitividad internacional, a la expansión de su mercado a una zona de influencia privilegiada para acrecentar su seguridad estratégica y el autoabastecimiento continental de recursos naturales especialmente petróleo, para poder mantener su hegemonía geoestratégica con base en una competitividad geoeconómica de la que actualmente carece.

La deuda total de Estados Unidos que se presenta en el siguiente cuadro refleja que la economía norteamericana es ficticia en buena medida, dependiendo de transferencias internacionales superiores a los 100,000 millones de dólares y a un endeudamiento progresivo tanto del estado, de las empresas, como de los consumidores.

En una sola década Estados Unidos pasó de ser el mayor acreedor internacional al mayor deudor internacional casi duplicando el presupuesto que requiere el servicio de esta deuda (de 13 a 20%) y reduciendo casi en la mitad el ahorro del país (de 7 a 4%). Esta situación es absolutamente inestable. Estados Unidos no puede seguir consumiendo el 25% de la energía del mundo, de lo cual el 50% es importada, manteniendo unos impuestos sobre la gasolina que son seis veces inferiores a los de Japón, Alemania, Italia y Francia. Si Estados Unidos aumentase el impuesto de la gasolina tanto como sus competidores económicos, podría obtener un ingreso adicional de 180,000 millones de dólares anuales. Este derroche de energía explica la fuerte desición militar en la Guerra del Golfo.

A pesar de ese subsidio energético la productividad norteamericana medida en términos de PIB per cápita en 1988 era la cuarta entre las 22

Cuadro 3

Competitividad En Mercado Internacional

	1980	1990
Fibra óptica	73%	42%
conductores	60%	36%
maquinaria agrícola	18%	7%
dependencia petrolera	12%	36%

Fuente:

Newsweek. 1 de Abril 1991

naciones más industrializadas. La tendencia es que llegue a bajar al décimo tercer lugar para el año 2,030. La razón fundamental del declive de la productividad norteamericana es que su tasa de ahorro es la mitad de sus competidores industriales y una cuarta parte del Japón. Esta reducción del ahorro norteamericano contradice además una premisa fundamental de la política neoliberal que mantiene que la concentración del ingreso permite el aumento del ahorro y la inversión. En Estados Unidos la concentración del ingreso en el 10% de los más ricos aumentó en 4% de 1980 al 90, subiendo su proporción al 27% del PIB. En esa misma década el ahorro decreció de 7 a 4%. Por otro lado el sistema impositivo norteamericano no

ayuda a corregir esa deficiencia dado que el peso tributario es 55% del promedio de los otros países industriales.

Por otro lado el gasto militar en Estados Unidos en relación con estos países industriales es cuatro veces superior como porcentaje del PIB, al mismo tiempo que su gasto en actividades no militares, como infraestructura e inversión social es 45% más bajo que los otros países industriales.⁵

La pérdida de competitividad internacional norteamericana es también notable. En la misma década en el cuadro 3 se percibe el declive de casi un 50% en las áreas punta de la tecnología norteamericana, en fibras ópticas, conductores y maquinaria agrícola, al tiempo que su dependencia petrolera se triplica en la misma década. Estados Unidos en 1990 mantuvo un liderazgo tecnológico en reducidas áreas, en especial biotecnología y en diseño industrial.

Esta pérdida de competitividad corresponde a una reducción en la tasa de inversión, en los fondos dedicados a la investigación, en la productividad, en los gastos en infraestructura, e incluso en la pérdida de su propio mercado interno que mantiene una propensión a aumentar las importaciones. El consumidor norteamericano comienza a desconfiar de sus productos en relación con la tecnología y el diseño de productos japoneses y europeos. La falta de confianza del consumidor estadounidense ha llegado a su punto más bajo desde 1980, con una tasa de confianza de 54% en relación a la de hace una década. Esta falta de confianza ha comenzado a tener repercusiones internacionales. Japón retiró en 1990 más de 30,000 millones de dólares del mercado norteamericano. La recesión prolongada ha provocado un aumento del número de los pobres, que supera los 30 millones de norteamericanos.

Mantener el alto presupuesto en defensa y que dos terceras partes de los

5.-William M. Kaula. "A Quiz for responsible U.S. citizens". Estos datos son tomados de un "test" a la responsabilidad ciudadana de Estados Unidos por el profesor Kaula de la Universidad de California, publicado por el New York Times y el Herald Tribune el 12 de marzo de 1991.

fondos de investigación se dediquen a la alta tecnología militar, aumenta la brecha con la competitividad de la tecnología civil, sobre todo de Japón y Alemania, que no tienen tantos gastos en tecnología militar.⁶

Este análisis pudiera extenderse con otros datos que indican la irrenunciable necesidad de un ajuste estructural de la economía de Norteamérica. El tema ha llevado a grandes debates en el Congreso e incluso a que el presidente Bush tuviese que romper con su principal promesa electoral de no aumentar los impuestos. Estados Unidos necesita un ajuste incluso más estricto que el requerido en América Latina. Las distorsiones de la economía norteamericana tienen un impacto multiplicador en los mercados financieros mundiales, en las tasas de interés, en las fluctuaciones y especulación en la bolsa de valores. Sin embargo, los organismos internacionales establecidos para garantizar la estabilidad financiera mundial no son capaces de enfrentarse a una de las distorsiones fundamentales de la economía moderna.

Para América Latina tener un vecino y el principal mercado en una recesión estructural y con desbalances tan grandes implica tener un **factor desestabilizador permanente en sus propias economías**.

Para aquellos latinoamericanos que consideran que la Iniciativa para las Américas pudiera ser un factor de crecimiento y estabilidad, el motor de crecimiento que fue la economía norteamericana en los 60, cuando Estados Unidos era el país líder en inversión, tecnología, y productividad, deben repensar la relación con Estados Unidos en un marco diferente.

Por otro lado la monopolaridad militar de Estados Unidos, frente a una multipolaridad económica donde Estados Unidos mantiene una posición de debilidad creciente, no conduce a una situación de estabilidad. Como mantiene el profesor Paul Kennedy,⁷ los imperios en declive tienden a ser más beligerantes en términos militares para compensar su debilidad económica.

Frente a la iniciativa de Bush se pueden presentar tres opciones para América Latina:

1) **Negociar mejores términos** con la Iniciativa superando la falta de reciprocidad y la asimetría. Esta posición considera que la iniciativa es la única tabla de salvación ante la crisis económica de América Latina.

2) **Fortalecer los mecanismos de la integración subregional** de América Latina, integrándose por subregiones (Merco-Sur, Pacto Andino, Centroamérica y Caribe, con una relación especial con México, Colombia y Venezuela). Esta integración latinoamericana permitiría una complementaridad para enfrentarse al mercado norteamericano y canadiense. Esta opción pretende obtener los resultados más positivos de la iniciativa, diversificando la vinculación por la integración de América Latina y abriéndose a nuevas relaciones con la Europa unida y con el Pacífico.

3) **Hacer surgir una visión y propuesta de sociedad latinoamericana alternativa**. Se pretende así resolver las causales de la crisis económica y responder a las demandas acumuladas en la sociedad civil emergente. Busca crear la base material para el mantenimiento y profundización de una

6.-Ver *Envío Especial* 112-113, marzo 1991: "Estados Unidos: La proyección del poder después de la Guerra Fría".

7.-Paul Kennedy: "The Fall and Rise of Great Powers". UNWIN-London 1988.

democracia participativa. Parte de una visión propia de la sociedad, desde lo que se ha llamado la lógica de las mayorías que busca superar las tres explotaciones históricas del trabajo, naturaleza y soberanía. La crisis de civilización deshumaniza tanto a los vencedores como a los vencidos en el mercado y exige recomponer la equidad y la simetría, incluso para que el mercado pueda ser genuinamente libre. Esta alternativa pretende reforzar las propuestas latinoamericanas de la segunda propuesta. Implica un mediano y largo plazo. Para los 90 lo más viable es avanzar y profundizar la integración y diversificación latinoamericana en un marco de reciprocidad y simetría. Sin embargo también un **pragmatismo audaz** exige tener una visión societal más amplia que los marcos del mercado. **La agenda latinoamericana no puede reducirse a la agenda de la Iniciativa de las Américas.**

Esta opción implica algunas prioridades estratégicas:

- a) Una estrategia de sobrevivencia y tecnología apropiada según las experiencias acumuladas en la economía popular latinoamericana donde mal sobrevive la mayoría de la población.
- b) Fuerte inversión en capital humano, haciendo de los pobres agentes productivos que superen su propia pobreza. En términos clásicos sería lo que Adam Smith llamaba "*The wealth of the nation*" (la riqueza de la nación).
- c) Reconocer la producción local y comarcal como el espacio económico de las mayorías latinoamericanas, que deben ser integradas al espacio del mercado doméstico y extendidas a proyectos subregionales para garantizar la autosuficiencia alimentaria y las exportaciones competitivas de los sectores populares en el mercado internacional.
- d) Una **conexión** selectiva con el mercado internacional y no una apertura absoluta hasta que se hayan logrado condiciones de mayor simetría y competitividad.
- e) Para el sector informal, urbano y campesino, políticas especiales que permitan crear un mercado doméstico con demanda efectiva capaz de incentivar la agroindustrialización y la manufactura. Sin la incorporación de los sectores más informales, la industria nacional será elitista y absolutamente dependiente de su contraparte transnacional. Esta fase también exige la regionalización latinoamericana de esta propuesta.
- f) Ir haciendo cada vez más innecesario el estado, que es una entidad ambigua pero imprescindible en las etapas iniciales, al traspasar y descentralizar a las instituciones de la sociedad civil el poder del estado. Este será el creador del marco social que fortalezca el crecimiento de las mismas organizaciones populares y de sus propias instituciones, a la vez que establece la capacidad negociadora regional e internacional.
- g) La **internacionalización del trabajo**, de la tecnología, de las instituciones y del financiamiento de las organizaciones populares exigida por la transnacionalización del capital en el mercado mundial. Esto implica que las propuestas económicas alternativas busquen la internacionalización de estas experiencias para **democratizar el mercado** doméstico, latinoamericano y mundial.

La alternativa popular parte del presupuesto de la existencia del "darwinismo económico" asimétrico, donde el balance estatal desaparece, dado que el mercado sustituye progresivamente al estado y los más débiles

son absorbidos en la concentración del capital.

h) La democratización de las instituciones internacionales, en especial el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el BID es fundamental para establecer la equidad en las relaciones internacionales. Las instituciones internacionales actualmente funcionan como "bandera de conveniencia" del capital trasnacional y del Grupo de los Siete. Nacieron en la Guerra Fría y mantienen ese carácter que responde a los intereses del Norte.

La red internacional de las ONG pudiera cumplir un papel importante en la democratización de estas instituciones internacionales, abriendo un espacio a la representatividad del Sur en todas ellas.⁸

El análisis de la experiencia de México y Canadá puede ser muy ilustrativo para el resto de América Latina.⁹

Las primeras evaluaciones indican que el "fast track" no está permitiendo a México negociar en términos de equidad, reciprocidad y simetría. Además el tratado de libre comercio es fundamentalmente un tratado de libre inversión con plenas **garantías supranacionales**, es decir, no sometidas a los cambios jurídico potenciales de México en un futuro. De esta forma se evitan los controles en Estados Unidos y los controles en México, al tiempo que la abundante y barata mano de obra mexicana reduce la capacidad de negociación del sector trabajo en Estados Unidos.

El pacto social que permitió la estabilidad política en México después de la Revolución se ha roto con el fraude electoral y con las políticas del gobierno de Salinas de Gortari, que han implicado que los salarios se hayan reducido de un 40% del PIB en 1976, a 23% en 1990. La sobreexplotación del trabajo, la naturaleza y la soberanía en el marco de un llamado mercado libre puede ser lo que termine imponiéndose en todo el continente si no se consigue el balance que se propone en la segunda y tercera opciones.

La revolución de la sociedad civil

Colón no sabía adónde había llegado al "descubrir" América Latina. Este malentendido fundacional ha persistido 500 años. La llamada "década perdida" encubre y no permite descubrir la realidad actual de América Latina.

La ingobernabilidad que caracteriza la crisis de los 90 implica la falta de una base material para la emergencia e irrupción de la sociedad civil en innumerables formas organizativas de las masas y la emergencia de nuevos sujetos históricos.

La mayoría de las sociedades latinoamericanas en los 90 son cualitativamente diferentes. Se han superado los viejos modelos oligárquicos, dictatoriales y militares. Un amplio proceso de desmilitarización se está dando incluso en las áreas de mayor conflicto bélico como Centroamérica. En la mayoría de América Latina los militares están progresivamente sometiéndose al control civil. Los gobiernos autoritarios y las dictaduras militares se han abierto

8.- Ver *Envío*. No. citado: "Desafíos y Agenda para los 90". Xabier Gorostiaga: "Entre el desastre y la esperanza. Centroamérica y América Latina frente al desafío de los años 90". Ponencia presentada en la asamblea de las ONG's europeas. Bruselas 9-11 abril de 1991.

9.- Varios autores: "Latriangulación Centroamérica-México-Estados Unidos. ¿Una oportunidad para el desarrollo y la paz?". CRIES, PACCA y CIDE. Editorial DEI, Costa Rica, 1991.

ante las presiones de la sociedad civil, dando paso a procesos electorales y democracias aunque todavía tuteladas y restringidas.

Sin embargo, el estancamiento, la dependencia y la inserción transnacionalizada, sometida y asimétrica son un legado de los 80. La cosecha de los 80 clarifica también la ambigüedad de la cooperación externa y del mercado internacional como motor de crecimiento y desarrollo.

En forma telegráfica señalaremos algunos de los componentes de esta evolución de la sociedad civil. Incursionamos en una área de hipótesis y sugerencias, algunas provocativas, a la creatividad y honestidad política, porque si las propuestas nos duelen en “estos tiempos del cólera” no habrá soluciones a la crisis.

- **Crisis fiscal y desintegración del estado.** La deuda, el ajuste y la recesión económica generalizada han debilitado, y en muchos países desintegrado, la capacidad reguladora del estado: (Perú, Argentina, Haití, Dominicana, Panamá). El estado en su función de propulsor y regulador se ha convertido en un factor de desregulación de la economía. La apertura indiscriminada y asimétrica al mercado internacional ha provocado una inserción transnacionalizada, sometida y asimétrica.
- **Emergencia de nuevos movimientos populares,** producto de la pauperización creciente, de la polarización social y del desgaste de los partidos políticos tradicionales de izquierda y de derecha. La lucha por la sobrevivencia ha provocado la reorganización tanto en el sector informal como en el campesino. Sin embargo, no encuentran cauces de acción con el estado ni con los partidos históricos que no comprenden ni teórica ni prácticamente esta emergencia social.
- El fenómeno del movimiento de **Lavalás en Haití** es posiblemente el mejor símbolo de la capacidad de estas fuerzas populares de organizar una avalancha social que recrea a sus propios líderes, constituye nuevas alianzas y grupos políticos capaces de derrocar a la dictadura e iniciar la reconstrucción de la nación y del propio estado.
- **La cristalización de la nueva izquierda latinoamericana,** que en muchos sentidos responde a la histórica visión a fines y comienzos de siglo que tuvieron Martí, Mariátegui, Haya de la Torre, Sandino, Zapata, Recabarren y otros de nacionalizar la teoría y corresponde a lo que por el mismo período en Europa fue sintetizado por Gramsci. Esta nueva izquierda indudablemente ha sido afectada por la crisis del socialismo del Este y por el estancamiento de la izquierda latinoamericana. Sin embargo, junto con la confusión y desánimo inicial se ha provocado un fuerte movimiento de creatividad y replanteamientos históricos, dando paso a lo que se ha llamado el “socialismo de las mayorías”, “socialismo criollo”, “socialismo del Tercer Mundo”, buscando el socialismo de la sociedad civil. El Partido de los Trabajadores en Brasil y el cardenismo en México (no tanto el propio PRD) reflejan dinámicas similares. Lula, Aristide y Cárdenas simbolizan este fenómeno que tiene manifestaciones peculiares en Colombia en el movimiento M-19 y en el Frente Unido de Uruguay. La profunda reestructuración política del FMLN y del FSLN en sus propios procesos revolucionarios parece indicar que existe conciencia de este fenómeno, que implica un replanteamiento de las funciones del

partido en relación con la sociedad civil, el estado y las fuerzas armadas.

En los innumerables encuentros que se han venido realizando entre estas nuevas fuerzas emergentes, existen algunas coincidencias fundamentales que permiten pergeñar el carácter de este nuevo liderazgo político frente al vacío dejado por los partidos tradicionales y neotradicionales, tanto de derecha como de izquierda (democracia cristiana, populistas y foquistas).

1) La radicalidad de la democracia como cultura, método, estilo y proyecto político. Por primera vez la izquierda ha tomado la democracia como la bandera de lucha que caracteriza el resto de sus reivindicaciones. La democracia participativa se pretende llevar a todos los ámbitos de la sociedad, respetando la independencia y autonomía de los movimientos y transformando el verticalismo e ideologismo que abundó en el pasado.

2) Un nuevo lenguaje político: “Prohibido prohibir” consigna de Lula para el congreso del PT; “un presidente en la oposición” responde Aristide al movimiento campesino. Solo son indicaciones de un lenguaje nuevo, una pedagogía nueva que respeta los ritmos y la conciencia popular”.¹⁰

Existe un **rechazo al lenguaje político de izquierda**, lo mismo que al lenguaje oligárquico que Vargas Llosa utilizó en su campaña. Collor de Mello, Fujimori y el propio Menem hicieron esfuerzos de adaptar el lenguaje, pero fracasaron por no cambiar los contenidos.

3) Nuevas demandas, no sólo económicas. Se pide respuesta a un nuevo proyecto de sociedad, nuevos valores y nueva civilización. Estas demandas provienen fundamentalmente de los nuevos sujetos históricos como la mujer, los indígenas, la juventud y de la conciencia creciente sobre la crisis ecológica y la necesidad de recuperar la naturaleza para el hábitat popular.

La temática del género en el “machismo político”, abre enormes potencialidades de rectificación, creatividad y de movilización popular. Las demandas de la mujer, de las etnias y de la naturaleza son de las más radicales, alternativas e internacionales. El paradigma tecnológico y neoliberal se encuentra desarmado ante estas demandas, que por otra parte han sido un reto no aceptado o escamoteado por la izquierda tradicional.

4) Nueva concertación y nuevas alianzas. El cambio de la correlación de fuerzas internas en cada país, debido a la prolongación y profundidad de la crisis, está llevando a acercamientos históricos inéditos entre amplios sectores de la sociedad, a la vez que a la polarización de los grupos más extremos e ideológicos. Esto que a primera vista pudiera aparecer como una posición

10.-La irrupción masiva del movimiento evangelista fundamentalista en América Latina, las llamadas “sectas”, implica la necesidad de revisión de la propia Teología de la Liberación, de la pedagogía y práctica de las comunidades de bases cristianas frente a estas manifestaciones de identidad y religiosidad popular que se han transformado en movimientos escapistas y base política para la derecha y ultraderecha. El movimiento evangélico fundamentalista supone una seria debilidad e incluso fracaso de la teología de la liberación. Es evidente el financiamiento proveniente de los Estados Unidos, como la infiltración política de la CIA en estos movimientos evangélicos. Sin embargo, la religiosidad popular, en la que se manifiesta prioritariamente la cultura y conciencia de las masas empobrecidas, no fue adecuadamente captada ni trabajada por la teología de la liberación ni las comunidades de base. El discurso teológico fue excesivamente abstracto, teórico, politizado sin dejar espacio suficiente a la celebración, a la alegría, al desahogo, a la participación espontánea de un pueblo agotado en la lucha por la sobrevivencia. Muchas veces también sobrecargado por demandas políticas que le exigían un espacio de expansión de su personalidad más íntima.

centrista, una tercera vía, es ciertamente un movimiento ambiguo y fluctuante. Tiene componentes de agotamiento y confusión a la vez que aspiraciones y demandas no satisfechas por las políticas de derecha e izquierda. No es una tercera vía que niega a la derecha e izquierda, sino la **búsqueda de un consenso, un denominador común** que permita un proyecto nacional hegemonizado por las mayorías.

Los fenómenos de concertación que se están realizando en la mayoría de los países de América Latina se imponen sobre las ideologías e incluso sobre los intereses de mediano plazo, buscando la estabilidad y la seguridad.¹¹ Hegemonizar estos grandes movimientos pluralistas de la sociedad civil es el arte de la política. “La política es el arte de lo posible”, aseveró uno de los pensadores más lúcidos de los tiempos modernos y la política de los 90 necesita este arte político, que no claudique de los valores y principios sino que los profundice, los purifique y los adapte a las nuevas condiciones.

5) **La vinculación con los sectores no organizados** es una de las tareas prioritarias y difíciles para hegemonizar el conglomerado y la dinámica de la sociedad civil.

La ampliación de la brecha cultural y política entre los grupos organizados y las crecientes masas desorganizadas exige nuevos estilos y nuevo liderazgo. El agotamiento del mensaje y de la imagen de los políticos en estos círculos mayoritarios es creciente. **La ejemplaridad ética** es una exigencia determinante de una cultura de las masas desorganizadas políticamente. Es el lenguaje y el símbolo de una cultura amenazada por la desesperación y la falta de futuro.

6) **Crisis de gestión y el problema de la eficiencia.** En la era de la revolución técnica la eficiencia y la gestión son dos paradigmas del mundo actual. No ha sido ésta la característica más sobresaliente de los partidos y grupos con objetivos populares. Acabar con la falta de credibilidad en la eficiencia de la izquierda y por otra parte con la “mitología” de la eficiencia del sector privado, es otra de las tareas de esta década.

La crisis de gestión es también una crisis de ritmo y velocidad que imponen las nuevas tecnologías. Los cambios producidos por la sociedad de consumo han puesto en comunicación directa la oferta con la demanda, al menos en la imaginación manipulada por las imágenes de los medios. Vincular la oferta real con la demanda real es una de las necesidades fundamentales de lo alternativo.

La crisis de gestión es también una crisis de medios de comunicación. Con razón Brzezinski afirmó que además de hegemonía militar, Estados Unidos hegemoniza los medios de comunicación. De cada cinco imágenes o mensajes producidos en el mundo cuatro están controlados por Estados Unidos. Los medios masivos y la pedagogía de la comunicación son fundamentales para la eficiencia de la gestión con las mayorías.

Por otro lado la revolución del “management” implica desideologizar esta ciencia considerada burguesa, apropiándola como un aporte a la socialización de los recursos disponibles. La vinculación eficiente y

11.- El reciente acuerdo entre Gorbachov y Yeltsin parece también indicar que, ante la amenaza del caos y la desintegración favorable a los grupos facistoides, formas de concertación se inician también en el Este.

complementaria entre lo **macro** y lo **micro** es uno de los grandes aportes de la gestión técnica y una necesidad económica, política e incluso militar.

7) La negociación y las alianzas como fuerzas políticas.

La superación del conflicto Este-Oeste y una nueva “cultura de paz y tolerancia” después de décadas de alianzas ideológicas polarizantes, hacen de la negociación y la alianza instrumentos privilegiados, tanto para la cooptación como para la hegemonía sobre el pluralismo y la diversidad de la sociedad civil. La alianza ideológica que bipolarizó el mundo ha dejado un vacío de vínculos y valores para la creación del Nuevo Orden Mundial. Un mundo global requiere una alianza de valores comunes capaces de articular la civilización global del siglo XXI; alianza de intereses materiales comunes que permitan unos objetivos de gran consenso mundial; una alianza frente a amenazas comunes (crisis ecológica, seguridad común y desarme, crisis regionales, etc.) Sin esta alianza el poder político fáctico determinará el futuro dentro de los parámetros que han conducido a la actual crisis de civilización.

Agenda popular para los 90

Década compleja, década que se inicia con la derrota sandinista, la creciente desintegración del socialismo del Este, la división del sur aumentada en la crisis del Golfo, la incongruencia actual del movimiento de los No Alineados (NOAL). La Pax Americana implica una derrota para los “condenados de la tierra”, la formación de un nuevo trilateralismo coordinado por el Grupo de los Siete, que en medio de sus contradicciones supone un poder fáctico que impide los cambios que el Sur necesita.

Estados Unidos ha superado “el síndrome de Vietnam” con la victoria del Golfo y consolida la coalición más fuerte de los círculos de poder económico, político, ideológico. La alianza de los tres grandes *lobbys* norteamericanos —el petrolero, el armamentista y el judío— en torno a la crisis del Golfo supera la alianza que llevó al proyecto de la nueva derecha y a Reagan al poder, el famoso *Committee of the Present Danger*. Las raíces ideológicas de la doctrina Truman de los años 40 y la política exterior del Consejo Nacional de Seguridad formulada en 1950 y conocida en Estados Unidos como NSC 68, se ha fortalecido con la victoria del Golfo. Incluso se pretende establecer una alianza especial entre Estados Unidos y Japón que Brzezinski calificó de **Ameripón**.

Los contrapesos internacionales están desapareciendo, en primer lugar en el propio Este, en segundo lugar en los NOAL, y en tercero en el contrapeso de los organismos internacionales, especialmente las Naciones Unidas que ha quedado paralizada ante el poder de veto de las cinco grandes potencias de la Guerra Fría.

Desde la perspectiva de los países del Sur esta avalancha es una amenaza comparable a lo que fue el fascismo para Europa. Esto requiere una alianza amplia en cada país e internacionalmente, incluyendo a los nuevos sujetos históricos del norte, minoritarios pero cada vez más conscientes, de que esta crisis de civilización es tanto del Norte como del Sur.

Hace falta repensar una teoría global del socialismo o de las alternativas no capitalistas. El viejo debate del socialismo en un solo país vuelve a presentar hoy la imposibilidad de su sobrevivencia, que ya Lenin visualizó a comienzo de

siglo si el socialismo no se expandía por Europa. La falta de un proyecto global de cambio y de acumulación de fuerzas hará imposible o extraordinariamente costoso el proyecto alternativo en un solo país.

La triangulación del trabajo y del Sur. Estos sujetos sociales internacionales, se están convocando en todo el mundo mediante foros políticos, sindicales, religiosos, de ONG y por primera vez han comenzado a vincularse internacionalmente. Ejemplos son el proyecto japonés-asiático de People's Plan 21 (PP 21) que aglutina a cientos de organizaciones de Japón y el Pacífico. El *Third World Network* y el *Forum for People's Economic* que articula numerosos grupos de investigadores del Norte y del Sur están trabajando en alternativas económicas al proyecto neoliberal.

La red de ONG europeas y del Sur, los partidos políticos que se han organizado en torno al proyecto "socialismo del futuro" que incluye por primera vez a las tendencias de la izquierda europea (comunistas, trokistas, socialistas) "La casa común del socialismo", se originó en un encuentro entre Gorbachov, Willy Brandt, Ernest Mandel promovido por el filósofo polaco Adam Schaft. Todas las iniciativas intentan poner en paréntesis las diferencias históricas de la izquierda para crear el "humanismo ecuménico". Aunque este proyecto de grandes hombres no ha producido más que pocas y pequeñas ideas en relación con el Sur, lo significativo de estos ejemplos es la creciente tendencia a esta transnacionalización de las alternativas no capitalistas que tienen a la mayoría como su lógica dominante.

En un mundo global, sin embargo, no hay revoluciones "antis" sino proyectos y propuestas "pro". El antimperialismo y el nocalitalismo ha de ser repensado dentro de los grandes cambios globales y dentro de una cultura de paz y de democracia, donde cualquier forma de imperialismo pierda legitimidad y quede aislado al ser percibido como "el enemigo de la humanidad". Esto requiere una contextualización que pueda incluir amplios sectores del norte y sobre todo del pueblo norteamericano, en torno a una agenda internacional para los 90 que presente propuestas comunes y viables. Esto exige iniciar el proceso de las agendas populares país por país en América Latina para ir encontrando las síntesis acumulativas y de consenso internacional en todos los foros e instituciones donde se plantee la problemática del Nuevo Orden.

En la reunión de partidos políticos en Viena se propuso que la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas en Brasil en julio de 1992 y la de UNCTAD en Colombia, fuesen las plataformas iniciales del lanzamiento de propuestas alternativas globales, desde numerosos países e innumerables organizaciones populares de todos los continentes.

Se necesita una actitud creativa y ofensiva, superando la "protesta sin propuesta" para presentar las **propuestas con protesta**.

Pensar y analizar alternativamente en estos tiempos del cólera produce angustia y dolor. Pero mientras el pensamiento no se angustie y duela habrá crisis de ideas y sobre todo de alternativas. Se le estaría dando la razón a Fukuyama de que la política puede seguir pero la historia ideológica ha terminado.

Esta utopía como visión en plena crisis es necesaria ante el totalitarismo tecnológico, que no deja margen al futuro ni una esperanza que no se someta a

sus parámetros. La crisis de civilización no es un concepto sino una realidad que necesita de nuevo una síntesis histórica.

Esta utopía visionaria en plena crisis es necesaria ante el totalitarismo tecnológico, que no deja margen a un futuro o a una esperanza que no se someta a sus parámetros. La crisis de civilización no es un concepto sino una realidad que necesita de una nueva síntesis histórica. Puede parecer romántico considerar que en 1992, a 500 años del inicio de la historia universal, en América Latina, continente mestizo, de síntesis raciales, culturales e históricas se pueda ofrecer la oportunidad de iniciar este proceso. Entre la esperanza y el desastre: así puede calificarse la dialéctica de sentimientos encontrados que nos envuelve en esta coyuntura. Pablo Neruda, en otra coyuntura también histórica, plasmó magistralmente este mismo sentimiento al decir: "Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera".

Crisis y reestructuración: El balance centroamericano de los 80

Gerardo Timossi Dolinsky
Director Investigaciones CRIES

Introducción

Una década después Centroamérica aún parece debatirse entre la prolongación de una crisis de larga incubación y la expectativa de algún tipo de recomposición económica y política que abra las puertas a una mínima estabilidad. Continuidad y ruptura; momento de transición entre un ciclo histórico que se inició en los 70, y cuyo desenlace, aunque aparentemente cercano, resulta aún imprevisible. Tal parece ser el signo fundamental de la Centroamérica actual, tras una década de crisis y profundos reacomodos.

Como cualquiera en este mundo, Centroamérica no podrá lograr en el futuro cercano mucho más de lo que haya sido capaz de acumular en los últimos años. Parafraseando a Gramsci, el futuro es lo esencial del presente. Un balance de la década es siempre, pues, una manera de avizorar el horizonte. Asumiendo el riesgo y las limitaciones que entraña todo tipo de generalización, este trabajo pretende plantear algunas reflexiones sobre la naturaleza, dirección, y significado general de los cambios fundamentales en las sociedades centroamericanas ocurridos en la década pasada, y sobre esta base proyectar algunas perspectivas para los 90.

Una pesada herencia material que compromete las posibilidades futuras

Una primera constatación que puede ya ser un lugar común, es que la década pasada fue fatal en términos de crecimiento económico. El retroceso fue generalizado y agudo. Según CEPAL, el producto interno bruto per cápita cayó en 17,2% entre 1981 y 1990, —casi el doble de la caída de América Latina en su conjunto— con retrocesos que van desde un moderado 5% en Costa Rica, hasta el dramático 40,8% de Nicaragua. Los restantes tres países de la región acumularon caídas entre 14 y 18% de su producto por habitante en el mismo período. Aunque el retroceso económico se concentró fundamentalmente en la primera mitad de la década, excepción hecha de Nicaragua, la reactivación que siguió fue débil, desigual, e inestable (ver Tabla No.1).

Este retroceso económico de los 80 puso en evidencia las dificultades de las economías centroamericanas para adaptarse a la crisis y a los cambios mundiales, y por lo tanto, la fragilidad de su inserción internacional. La relación de términos de intercambio se deterioró, con caídas acumuladas en la década que van desde un mínimo de 16,2% para Costa Rica, hasta un máximo de 44,8% para El Salvador (CEPAL 1990a: 30).

Esta incapacidad para adaptarse a las tendencias críticas de la economía mundial, unido a la resistencia política a aplicar drásticos programas de ajuste en los primeros años de la década, sentaron las bases para un acelerado proceso de endeudamiento externo. De 8,500 millones de dólares al inicio, la deuda externa regional pasó a 20,000 millones al final de la década, de modo que hoy prácticamente todos los países presentan una situación de insolvencia crónica más que de iliquidez temporal.

El peso y el significado concreto de esta herencia fue demostrándose a medida que cada país agotó sus reservas y comenzó a aceptar el tutelaje de las organizaciones internacionales de financiamiento, incluyendo la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) de los Estados Unidos. Al término de la década, no existe programa económico en ningún país de la región elaborado al margen de las opiniones y condiciones de estas instituciones. La explicación más obvia de esta rígida sujeción se encuentra en la permanente situación de asfixia externa que padece Centroamérica. Así, mientras que en el período 1980-85 la región recibió de la comunidad financiera

internacional transferencias positivas de crédito a largo plazo equivalentes a un 2,5% del PIB, en el período 1986-88 efectuó transferencias netas al exterior por valores equivalentes al 2% del PIB¹. Mientras tanto, la deuda externa, pese a diferentes estrategias ensayadas en los últimos años, continúa siendo uno de los legados materiales más pesados de la década anterior.

En Centroamérica la crisis ha significado además la desarticulación total de ciertos procesos económicos. Con una población desplazada de sus lugares de origen (por el efecto combinado de la guerra y la crisis económica) cuyo volumen supera los dos millones de personas, zonas enteras sufrieron bruscas modificaciones en sus mercados de trabajo, redes tradicionales de distribución, y producciones locales. Como en buena parte la migración se produjo hacia cascos urbanos sin capacidad de absorción laboral, la fuerza de trabajo desplazada tendió a informalizarse, sustituyendo ocupaciones productivas por medios inestables de supervivencia, ligados fundamentalmente al comercio de pequeña escala. Las evidencias empíricas aportadas por estudios recientes sobre el sector informal urbano en el área, revelan los límites de su potencialidad económica, y más bien refuerzan la percepción popular que lo vincula a situaciones de pobreza o cercanas a ella (**Pérez-Sainz y Menjivar 1991**).

La destrucción ecológica se cuenta también dentro del conjunto de graves daños que deja en herencia esta década, y que ciertamente compromete las posibilidades futuras de desarrollo de la región. Según informes recientes de instituciones internacionales, Costa Rica es, por ejemplo, el principal destructor de bosques naturales del planeta, con un ritmo anual del 6,9% entre 1980 y 1988, seguido muy de cerca por Nicaragua, con una tasa de destrucción de su superficie boscosa del 6,4% promedio anual en el mismo período².

La crisis de los 80 se ocupó también de golpear y desarticular algunos ejes tradicionales de acumulación en Centroamérica, como es caso del algodón, y de afectar, aunque en menor medida, algunos sectores de la industria manufacturera ligada a los mercados domésticos y regional.

En el caso del algodón, todas las evidencias apuntan a una crisis irreversible de dicha actividad, y por ende a una reasignación de la tierra y otros recursos empleados en dicho cultivo. Tomando la región en su conjunto, y comparando los promedios respectivos de las décadas de los 70 y los 80, tenemos que la superficie cosechada y la producción promedio anual de algodón se redujo en un 48,4 y un 50,5%, respectivamente³. La reducción del hato ganadero y la disminución de la superficie cultivada de caña de azúcar apuntan en igual dirección. Aunque en menor medida, otros productos de agroexportación sufrieron afectaciones por la caída o la inestabilidad de sus precios en el mercado mundial (ver Tabla No.2).

En el caso de la industria sustitutiva de importaciones, resentida por la escasez de divisas y el estrechamiento de los mercados domésticos de consumo masivo, se agudizó el deterioro de la planta física y aumentó su grado de obsolescencia tecnológica⁴.

Adicionalmente, los instrumentos integracionistas del Mercado Común asociados a esta industria se debilitaron hasta el borde del colapso. Las exportaciones intrarregionales pasaron de 1,129 millones de dólares en 1980 a un mínimo de 417 millones en 1986, y a 633 millones en 1989. El uso de la Cámara de Compensación no ha dejado de declinar, y el empleo de cláusulas de salvaguardia y medidas compensatorias en el comercio recíproco persiste hasta la fecha⁵. En general, la década de los 80 sirvió para profundizar un ciclo que se inició en los 70, y que apunta al debilitamiento estructural de la interdependencia de las economías de la región. Los datos no dejan lugar a dudas: en 1970 el coeficiente de las importaciones intrarregionales respecto a las importaciones totales era 21,3%, en 1980 pasó a 16,1%, y en 1988 se redujo a apenas un 7,8% (**CEPAL 1989: 32**). Como se apuntará luego, este proceso ha contribuido a la pérdida de uno de los balances estratégicos más importantes de la región.

El debilitamiento de los ejes tradicionales de acumulación, particularmente los asociados a la actividad agroexportadora, provocó en la década pasada una relativa desconexión de Centroamérica de la economía mundial. Como se observa en la Tabla No.3, para la mayor parte de los países —la excepción más notable es siempre Costa Rica— se verifica en este período una reducción de sus coeficientes de exportación e importación. Esta tendencia temporal autarquizante no fue aprovechada, sin embargo, para inducir un mejor uso de los recursos y potencialidades nacionales, y un reforzamiento de la integración regional. Por el contrario existen evidencias empíricas de que se produjo una sustitución ineficiente de importaciones intrarregionales por producción local (**Fuentes 1989**).

Un nuevo ciclo de reestructuración del proceso de acumulación capitalista

En este contexto de crisis, los mercados internos, aunque afectados, se convirtieron en una reserva fundamental para la acumulación doméstica de capitales. Con el concurso de políticas macroeconómicas que por lo general lo propiciaron (sobreprotección arancelaria, subsidios, rezago cambiario, etc.), incluso cierta parte de la producción exportable fluyó hacia los mercados domésticos, especialmente en la primera mitad de la década. Adicionalmente, y muy asociado a los sostenidos procesos de concentración del ingreso, aparecieron nuevas actividades económicas orientadas hacia los estratos más altos de estos mercados, particularmente en la esfera de los servicios⁶, el comercio, y la actividad financiera.

La importante expansión del área sembrada y de la producción de granos básicos a nivel regional, da cuenta también de este proceso de diversificación y aumento en importancia de los mercados internos. En el caso del maíz, por ejemplo, la producción promedio anual de la década pasada superó en un 33,1% al promedio de los 70, y en el caso del arroz un 26,5% (ver Tabla No.4). El incremento acelerado de la población urbana registrado en los 80 en Centroamérica, contribuyó decisivamente en estos resultados. Como se apuntará más adelante, estos procesos condujeron a configuraciones sociales mucho más complejas y heterogéneas.

A la vez que se redujeron las posibilidades de acumulación en algunos ejes tradicionales de exportación, desde mediados de la década comenzaron a vislumbrarse nuevas opciones en actividades como el turismo⁷, la maquila —particularmente de vestuario—, las exportaciones de frutas tropicales, y otros productos agrícolas no tradicionales. En este sentido, la crisis de los 80 se reveló también como un importante instrumento reestructurador del proceso de acumulación en Centroamérica.

La crisis, algunos cambios ocurridos en la economía mundial, particularmente dentro de Estados Unidos, y ciertos esquemas específicos de política aplicados por este país hacia la región (Iniciativa para la Cuenca del Caribe, legislación comercial que regula el "draw-back", promoción de reformas estructurales vía AID, Plan Brady, etc.), se han conjugado para propiciar este proceso de reestructuración que comienza a hacerse perceptible en los últimos años con el cambio en la estructura de las exportaciones de la región. En Costa Rica, por ejemplo, las exportaciones no tradicionales a mercados fuera de la región pasaron de 15 a 43% del total entre 1983 y 1989; en Guatemala de 9 a 21%; en El Salvador de 6 a 15%, y en Honduras de 20 a 28% (**Walker 1991: 7**).

De tal forma, junto con la inercia de la crisis, la década de los 80 deja en herencia un proceso de importantes reacomodos, aunque inconclusos, de sus estructuras productivas.

El reforzamiento del dualismo

La lentitud con que este proceso de adaptación toma cuerpo, la insensibilidad política de la mayoría de los gobiernos de la región, y el ambiente general de crisis, se conjugaron en los 80 para acentuar los problemas sociales de la mayoría de la población centroamericana, reforzándose el carácter excluyente del modelo de desarrollo. Nicaragua fue una excepción hasta mediados de la década, gracias a las políticas redistributivas de la revolución, pero se sumó con fuerza al coro centroamericano con la introducción de sucesivos programas de ajuste en los últimos años del proceso.

La caída global de la producción per cápita, combinada con los fuertes desajustes externos e internos, provocaron un enraizamiento de presiones inflacionarias, desconocidas para la región en la década de los 70. Con tasas de inflación que fundamentalmente se movieron alrededor de dos dígitos (Nicaragua alcanzó cifras récord con cinco dígitos), el conflicto distributivo se agudizó, impactando no sólo ya a sectores proletarizados del campo y la ciudad, sino también a segmentos de las clases medias urbanas. Adicionalmente, las cifras de desempleo abierto crecieron para todos los países, y se acumuló un deterioro en los salarios reales (CEPAL 1990: 26-27).

La combinación de todos estos indicadores provocó que el “edificio piramidal” centroamericano (Torres-Rivas 1983: 24) se ensanchara en su base y se estrechara en sus pisos superiores. Resulta relativamente conocido que para 1985 el 71,7% de la población centroamericana padecía algún grado de privación de necesidades básicas, contra un 63% en 1980. En el mismo lapso, la población sumida en extrema pobreza pasó de un 40% a un 48,5% (Menjívar y Trejos 1990: 70-71). Aunque no se cuenta con datos exactos y globales de la región para la segunda mitad de la década, la evidencia visual y varios estudios nacionales sugieren un agravamiento ulterior del fenómeno⁸.

Aún en el caso de Costa Rica, donde por razones ya históricas, los balances sociales han tenido una mayor prioridad en la constelación de las políticas públicas, la década de los 80 significó un reforzamiento de la tendencia al dualismo de esta sociedad. Según CEPAL, entre 1980 y 1988 el porcentaje de las familias costarricenses en estado de pobreza aumentaron de un 27,2% a un 47,2%, mientras que las que se encuentran en condición de pobreza extrema pasaron de un 17,7% a un 36,8%⁹.

El reforzamiento de la dependencia respecto a Estados Unidos

El debilitamiento de la integración centroamericana tuvo como contrapartida directa un reforzamiento de la dependencia económica respecto a Estados Unidos. En lo financiero, la región pasó de recibir 185 millones de dólares en asistencia económica bilateral de ese país en 1980, a 1,092 millones en 1990, con cifras incluso algo mayores a mediados de la década. Aunque también aumentó su asistencia, la CEE no alcanzó a equilibrar esta balanza geopolítica. Respecto a la inversión extranjera directa, el capital norteamericano mantuvo sin grandes variaciones su condición hegemónica. En lo comercial, se reforzó la dependencia del mercado norteamericano, tanto en lo referente a las exportaciones como a las importaciones. Así, por ejemplo, si en 1980 la región dependía en un 35% del mercado norteamericano para obtener sus divisas por exportaciones, para 1987 este coeficiente se había elevado al 41,3%¹⁰. Finalmente, es preciso retener que uno de los ingresos más importantes de la región provienen hoy de las remesas de familiares de centroamericanos radicados en Estados Unidos¹¹.

Paradójicamente, mientras que Centroamérica reforzaba su dependencia de Estados Unidos, perdía importancia geoeconómica para éste. Así por ejemplo, aunque la inversión directa norteamericana en la región creció modestamente en términos

absolutos en la década de los 80, perdió peso relativo comparado con el resto de América Latina. De representar un 2,6% de la inversión norteamericana total en América Latina en 1982, cayó a solo 1,4% en 1989¹². En términos comerciales el mercado centroamericano también perdió peso como destino de las exportaciones norteamericanas.

Un lugar cada vez más marginal en la economía mundial

En rigor, esta pérdida de peso específico de Centroamérica no sólo es válida considerando los intereses de Estados Unidos. Cualquiera sea el indicador empleado es posible verificar que la región se viene desplazando en dirección a ocupar un lugar cada vez más marginal en la economía mundial. Esto significa que en relación a los cambios jerárquicos en la división internacional del trabajo verificados en los 80, Centroamérica se deslizó hacia los tramos inferiores de la escala. Si en 1970 Centroamérica respondía por el 1,9% de las exportaciones totales del mundo subdesarrollado, en 1988 esta proporción se había reducido a sólo el 0,6%¹³. En el mismo período, la participación de la región en las importaciones mundiales del tercer mundo cayeron de 2,1% a 0,8%¹⁴. En rigor, el único producto en el que Centroamérica retiene cierto peso a nivel mundial es el café, con un 10,1% de las exportaciones mundiales de ese rubro en 1985-86, y aún así la proporción tiende a declinar¹⁵.

Ascenso y crisis de las democracias de seguridad nacional: una nueva fase de la tortuosa y lenta transición política de Centroamérica

En lo político, la década de los 80 marcó un punto de inflexión en torno a las modalidades de ejercicio del poder de parte de los grupos dominantes. De los fraudes masivos y las dictaduras militares con fachada electoral de los 70, se evolucionó hacia procedimientos de legitimación electoral más formales; esto es, los rituales electorales se consolidaron como mecanismos regulares de acceso al gobierno.

La necesidad de esta peculiar e inestable "transición democrática" se desprendió de dos procesos íntimamente vinculados. Por un lado, el fuerte desgaste interno y externo de un sistema de raigambre oligárquica, sometido a la amenaza de una crítica armada con creciente capacidad de convocatoria, requería de un instrumental político más elaborado con el que enfrentar la legitimidad del movimiento revolucionario. La apertura de ciertos espacios institucionales se convirtió en una válvula de escape para las presiones, y los instrumentos para la construcción de consensos fueron revaluados en una lógica en la que la política fue convertida en una continuación de la guerra por otros medios¹⁶.

Sin embargo, las democracias contrainsurgentes estrenadas en los 80 en Guatemala, El Salvador, y Honduras, entraron rápidamente en crisis. Nunca antes la solución encontrada por los grupos dominantes había sido tan efímera. La mascarada democrática practicada en estos países en la primera mitad de la década, cobró especialmente su tributo en partidos que jugaron la carta de la intermediación con el bloque dominante, como el fue el caso de la democracia cristiana en El Salvador y Guatemala, y los liberales en Honduras.

La crisis de estos proyectos dio paso en estos últimos años a experimentos mucho más directos, pero también más sofisticados de dominación, con el ejercicio de gobiernos directamente ligados a la clase. Los rituales electorales se consolidaron, y los esquemas contrainsurgentes entraron en una etapa de crisis irreversible. En los propios sectores empresariales, esencialmente en sus fracciones más modernizantes, comienza a vislumbrarse una perspectiva más crítica respecto al papel, tamaño y grado de autonomía de los ejércitos centroamericanos. En tales circunstancias, los procesos de apertura han sido capaces de generar, aunque de forma desigual y muy

irregular, algunas dinámicas autónomas. Ciertos espacios abiertos al debate ideológico y a la crítica en medios de comunicación masivos en El Salvador, y en cierta medida en Honduras, son un ejemplo de ello. Los llamados a la concertación social y a la negociación política, con todas sus ambigüedades y limitaciones, son otros tantos ejemplos de una nueva forma de dominación que pugna por estructurarse. En el caso nicaragüense, y pese a la derrota del proceso revolucionario, la matriz oligárquica fue desmontada a lo largo de la década, lo que hizo mucho más estructural al sistema esta función política tendiente a la construcción de una hegemonía de nuevo tipo.

Estados Unidos: persistencia de una percepción geopolítica de dominación no compartida pero importantes reacomodos en la estrategia

De forma coincidente, esta necesidad de producir algunos cambios en las formas de ejercicio del poder como condición para poder procesar políticamente ciertas demandas sociales críticas, también fue incorporada a la lógica y a la práctica de la política exterior norteamericana hacia la región. Dentro de los requisitos del esquema norteamericano de contrainsurgencia se incorporaron los pilares de la democracia liberal: contienda de partidos políticos, división formal de poderes y elecciones. Estos reacomodos en la estrategia norteamericana han provocado algunas fricciones entre el Departamento de Estado y ciertos sectores al interior del bloque hegemónico, especialmente dentro de los ejércitos por su adicional conexión con el narcotráfico, pero en ningún caso han conducido a una ruptura entre estos aliados tradicionales. Más aún, el balance de la década ratifica una tendencia a la transformación de los ejércitos —más marcada en los casos de El Salvador y Honduras— de brazos armados de las oligarquías locales, en “extensiones” contrainsurgentes del proyecto norteamericano. Hoy la tensión básica se escenifica en torno a una disputa sobre el tamaño, los métodos, y los límites de autonomía de dichas fuerzas.

Además de este giro que apunta en dirección a relevar el peso de las iniciativas de naturaleza política respecto a las militares, en la percepción norteamericana de cómo sostener su hegemonía en el istmo ganó importancia el papel de los instrumentos y los procesos de tipo económico. Acelerar la tendencia a la integración transnacionalizada y dependiente de las economías de la región a Estados Unidos, vía la apertura comercial y financiera, ha pasado a constituir uno de los nuevos fundamentos de la política exterior de ese país. Esta idea recorre todas las últimas iniciativas de política de Estados Unidos para América Latina, desde la Iniciativa de la Cuenca del Caribe de la administración Reagan, hasta la recientemente anunciada Iniciativa para las Américas de la administración Bush. La formal convocatoria a Europa y el Japón para la colaboración financiera en el ajuste estructural centroamericano, supone más una invitación a compartir la cuenta que una cesión parcial de hegemonía. La invasión a Panamá fue un brutal recordatorio.

La década de los 90 plantea para los Estados Unidos el reto de alcanzar mecanismos más eficientes y estructurales de dominación. El empleo asiduo del mercado, la convocatoria a los organismos internacionales, el mayor apoyo en aliados como México y Venezuela, y la presión sobre los ejércitos del área para que se subordinen al poder civil constituyen, en general, síntomas de la necesidad norteamericana de buscar una mayor legitimidad que responda a los patrones de una opinión pública de la post-guerra fría.

Creciente heterogeneidad social pero resistencia al cambio en los bloques dominantes

Estos elementos genéticos de la transición centroamericana determinaron el carácter desigual, inestable, e incompleto del proceso. En términos del sistema

político, la década de los 80 no significó, por tanto, una ruptura definitiva con el pasado. Como bien calificara un politólogo de la región, en lo fundamental Centroamérica continúa siendo una región inconclusa (Sarti 1991: 21-22). El lamentable balance en materia de derechos humanos es el indicador más evidente de las limitaciones del proceso. La tendencia sostenida al incremento del abstencionismo en las ya sucesivas rondas electorales de la década, es la más flagrante expresión de las frustraciones democráticas causadas por esta peculiar metamorfosis política.

A nivel de hipótesis pudiera plantearse que en gran medida este carácter inconcluso del proceso se explica por no haber ocurrido aún —a excepción de Costa Rica y Nicaragua— un cambio cualitativo y radical dentro del bloque dominante, sino apenas procesos incipientes e irregulares de rearticulación y/o desgaste. El caso de Guatemala plantea quizás una de las situaciones más estáticas de la región, pero tampoco en El Salvador y Honduras hay señales claras de una mutación acabada. En el otro extremo aparece Nicaragua, que desde luego representa un excepcional caso de movilidad social en los 80, explicado por el desmontaje revolucionario de la vieja estructura de poder económico.

Pese a la resistencia al cambio en los bloques dominantes, la década de los 80 dejó en herencia una estructura social mucho más compleja. Los procesos normales de diferenciación social en condiciones de economías de mercado se aceleraron como efecto de la crisis y la presencia de múltiples actores externos. Se extendieron las relaciones salariales y se redujo el papel de las economías de subsistencia. Adicionalmente, como habíamos advertido al efectuar el balance económico, el proceso de reestructuración modificó muchos perfiles sociales tradicionales, en la medida que algunos segmentos o estratos lograron insertarse con relativa eficiencia dentro de los nuevos esquemas moldeados por las políticas estatales y las nuevas tendencias de la economía. Sendas reformas agrarias, en Nicaragua y El Salvador, contribuyeron adicionalmente a redibujar viejos perfiles agrarios. Todos estos procesos tendieron objetivamente a hacer más diferenciados los intereses económicos directos de los distintos actores sociales, incluyendo los pertenecientes al campo popular. La expresión más visible de estos fenómenos ha sido el crecimiento y la diversificación de las organizaciones gremiales, y una extensión de su aparato institucional.

Un reacomodo en las estrategias y tácticas de las fuerzas que disputan el poder

Esta emergencia y diversificación de conductas de los actores locales planteó grandes retos a los proyectos principales en disputa. Así, por ejemplo, la autonomización de importantes sectores de la sociedad civil respecto a las convocatorias de las clases dominantes y el movimiento revolucionario se ha hecho evidente en fenómenos como la búsqueda de opciones individuales de salida a la crisis, el acelerado crecimiento de las sectas, la fragmentación del movimiento popular, el crecimiento de un voto inorgánico que premia o castiga sin una referencia programática directa, etc.:

Tanto para los bloques dominantes como para el movimiento revolucionario apareció con enorme fuerza la necesidad de reacomodos en la estrategia, de modo de buscar ampliar sus respectivas bases de sustentación en la sociedad civil. Ante el efecto demostrativo de una Nicaragua devastada por la agresión norteamericana, y los más recientes cambios en la correlación de fuerzas a nivel mundial, para el movimiento revolucionario se planteó además el problema de la viabilidad a mediano plazo de un proyecto popular conquistado por las fuerzas de las armas y enfrentado a Estados Unidos.

En los movimientos revolucionarios el cambio se expresó en una modificación de su perspectiva de cómo acceder al poder, y en una reevaluación del papel de ciertas

reivindicaciones democráticas que habían sido apropiadas por la burguesía en función de sus objetivos de dominación. La clásica disputa entre la tesis insurreccional y la de guerra popular prolongada, cedió espacio a una visión común donde la acumulación militar de fuerzas se avala sólo en función de un escenario adecuado de negociación política. La posibilidad de un tránsito del enfrentamiento militar al político, con una acumulación tal de fuerzas que permita romper la resistencia del bloque oligárquico, es la hipótesis final a la que ha apostado el movimiento revolucionario en El Salvador y Guatemala. El “gobierno desde abajo”, viabilizado por la inexistencia de aparatos represivos al servicio de un bloque dominante en proceso de reconstrucción, y por el sostenimiento de un marco constitucional democrático, es la hipótesis de trabajo que implícitamente sustenta hoy la propuesta política del sandinismo en Nicaragua.

En los bloques dominantes la respuesta también tuvo algunos ecos comunes: la preferencia por candidatos civiles, un discurso modernizante y técnico, el empleo a fondo de los recursos publicitarios del poder, y en general, como ya hemos visto, un irregular y variable respeto por las formalidades de la democracia liberal. Estos cambios permitieron reactivar la vida de los partidos políticos burgueses, especialmente de aquellos que como ARENA representan orgánicamente a los intereses de la clase, aunque sin llegar a sobrepasar su condición de agencias electorales.

Resulta difícil no advertir que por lo menos este “primer tiempo” del partido se lo adjudicaron los proyectos dominantes en la región, al ser capaz de articular respuestas políticas de amplio instrumental y aparente consistencia técnica, o elevar exponencialmente los costos de la alternativa popular, como fue el caso de Nicaragua. En su reacomodo, las fuerzas del bloque dominante lograron ocupar temporalmente mejores posiciones en el tablero del conflicto a finales de los 80, al poder combinar con mayor efectividad los instrumentos de fuerza con las iniciativas políticas. Este es quizás, el único “mérito” de la nueva derecha centroamericana a la fecha. En cambio, en sus reacomodos estratégicos al movimiento popular le faltó fuerza y capacidad de liderazgo, y su mensaje alternativo se resintió por debilidades en el diseño y lagunas programáticas aún existentes.

Los 90: el “test” del modelo neoliberal

La década de los 90 se inauguró con una homogeneidad de las políticas económicas gubernamentales que no se veía desde los 60, sólo que con un contenido y una filosofía muy diferente. El sentido fundamental de las políticas hoy en práctica, es adaptar estas economías a las nuevas condiciones del entorno internacional a partir de una mayor exposición al impacto del mercado. De ahí el impulso a la desregulación, la privatización, y la apertura. La adopción de programas de ajuste estructural bajo la estricta vigilancia de las organizaciones internacionales de financiamiento, y la relativamente reciente secuencia de ingresos y solicitudes de ingreso al GATT por parte de países centroamericanos, son expresiones de este mismo proceso¹⁷.

Dada la correlación actual de fuerzas, es previsible que dicho proceso se sostenga por un buen tiempo. En tales circunstancias, y con la contribución de los esquemas norteamericanos de integración transnacional, continuará verificándose el proceso de reestructuración económica de Centroamérica, esto es, seguirán produciéndose modificaciones y sustituciones en los ejes de acumulación más importantes de la región. En el marco de este proceso reestructurador Centroamérica parecería intentar adaptarse a un esquema global de maquilas¹⁸ y zonas francas, complementado con una agricultura de exportación más diversificada. En el caso de Guatemala, por ejemplo, el decreto 65-89 del Congreso de la República autorizó la instalación de la primera zona franca en el país, y existen planes para la instalación de otras cuatro en los próximos cinco años¹⁹. En Costa Rica, donde este régimen de

inversión ya cuenta con varios años de desarrollo, las zonas francas han pasado de generar exportaciones por apenas 7,1 millones de dólares en 1986 a más de 77,2 millones en 1989. En el mismo lapso, el empleo generado por esta actividad pasó de 1,500 trabajadores a 5,500. Según Roberto Rojas, Ministro de Comercio Exterior, se proyecta que en los próximos cinco años unas 70 empresas nuevas opten por este régimen, para generar unos 1,700 empleos directos adicionales y exportaciones cercanas a los 400 millones de dólares. En Honduras, por su parte, ya existen zonas libres en Cortés, La Ceiba, Amapala, Omoa, y Choloma, que cobijan a unas 25 firmas de capital norteamericano y del sudeste asiático fundamentalmente²⁰.

El avance de todo este proceso reforzaría la integración transnacionalizada y subordinada de Centroamérica hacia Estados Unidos. Los elevados costos sociales asociados a estos cambios pondrán en todo su relieve el carácter extremadamente contradictorio de este proceso. Como ha ocurrido hasta ahora, la modernización capitalista podría avanzar junto con la extensión de los fenómenos de pobreza, marginalidad, y descomposición social. En resumidas cuentas, se reforzaría el dualismo como característica fundamental del desarrollo en las sociedades centroamericanas.

Por razones evidentes y aceptadas, la pérdida de perfil de Centroamérica en la geopolítica y la geoeconomía mundial, podría tensionar aún más el panorama. Por todos estos motivos, las perspectivas de estabilidad económica y política de las sociedades centroamericanas en los 90 seguirán siendo muy precarias. En este sentido, la década actual constituirá el test definitivo para los modelos conservadores de ajuste y reinserción.

Un hecho reciente, aún en proceso de digestión, tendrá un papel determinante en la naturaleza de la reinserción centroamericana, y por ende en la calidad del desenlace respecto a los conflictos planteados. Por los términos generales en que ha sido suscrito, el tratado de libre comercio con México está llamado a ser el acontecimiento económico de mayor importancia e impacto estructural sobre las sociedades centroamericanas en los 90. De ponerse en marcha, la oferta mexicana de abrir su mercado para los productos centroamericanos de forma temporalmente unilateral, pudiera provocar, por ejemplo, una profunda modificación de los patrones productivos del agro centroamericano, a partir de una dinamización sin precedentes de las economías campesinas tradicionales, productoras de granos básicos. El impacto social y político de un fenómeno de esta naturaleza, en una región del mundo donde la dimensión agraria es aún determinante para el conjunto de los procesos, es casi imposible de prever. Desde luego, aún es temprano para fijar juicios definitivos. La iniciativa mexicana tiene mucho que aclarar de aquí a 1996.

Centroamérica y el “fin de la historia”

Cuesta trabajo pensar que en esta década con la que transitamos a un nuevo siglo, no se cierre de una vez por todas el expediente de los modelos oligárquicos de dominación en Centroamérica. Ante el cúmulo de problemas existentes y sus proyecciones más elementales, es evidente que en la región pudieran generarse condiciones y respuestas políticas que modifiquen o incluso alteren radicalmente estas tendencias esbozadas. Sin embargo, de la misma manera que nada asegura que nos adentremos por la senda del desarrollo, tampoco el horizonte de una crisis que parece proyectarse hacia adelante, es garantía última de respuestas políticas alternativas con potencial de cambio. La crisis pudiera tan sólo generar más crisis. La indiferencia o el débil eco de importantes sectores populares no organizados, respecto a las convocatorias políticas de los grupos comprometidos, es un obstáculo concreto a cualquier proceso de cambio en la región. Incorporar a estas masas, anuladas por la incultura, la marginación racial, y las necesidades imperiosas de la supervivencia familiar, es el reto político principal del movimiento popular organizado en los 90.

En este sentido, el escenario político de los 90 pudiera plantearse para Centroamérica como la disyuntiva entre una "lumpenización" social, acompañada de expresiones políticas autoritarias, y una modernización integradora que necesariamente pautе sus condiciones con el movimiento popular.

La segunda alternativa puede ser vista ahora como una simple conjetura. Sin embargo, existen en Centroamérica procesos acumulativos, que planteados en una perspectiva de largo plazo, alimentan la esperanza de un futuro mejor. Las corrientes de opinión pública en contra de los aparatos represivos en Guatemala, El Salvador, y Honduras son crecientes e irreversibles; la pérdida de credibilidad de las democracias de seguridad nacional es acelerada; la contradicción entre democracia y estado contrainsurgente, y democracia y ajuste estructural, enajena a porciones crecientes de la población. Asimismo, en medio de sus limitaciones y reveses, el movimiento popular en varios países de la región vive interesantes, aunque desiguales y en muchos casos embrionarios, procesos de autoafirmación y convergencia. Aunque con expectativas diferentes a los de las dos últimas décadas, el movimiento revolucionario continúa siendo una fuerza cuyo poder de veto se sostiene.

Quizás nada de esto baste para provocar cambios espectaculares en el panorama político centroamericano de los 90; sin embargo, pudiera ser suficiente como para jalonar un nuevo peldaño en la complicada escalera de la modernización de los sistemas políticos en el istmo, y modificar el fin de esta historia. No es un axioma; sólo una posibilidad acendrada en algo de optimismo, y en la empeñada trayectoria de lucha del movimiento popular centroamericano.

Referencias Bibliográficas

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL)

- 1989 Evolución de la integración centroamericana en 1988. LC/MEX/L.105, junio.
- 1990a Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana en 1990. México, diciembre.
- 1990b Reconversión Industrial en Centroamérica. LC/G.1640, octubre.

FUENTES, Juan Alberto

- 1989 Desafíos de la Integración Centroamericana. San José: FLACSO/ICAP.

MENJÍVAR, Rafael; TREJOS, Juan Diego

- 1990 La Pobreza en América Central. San José: FLACSO, noviembre.

MENJÍVAR Rafael; PÉREZ-SÁINZ, Juan Pablo.

- 1991 Informalidad Urbana en Centroamérica: Características Estructurales y Lógicas de Funcionamiento. Ponencia presentada al Seminario de ALOP, San José, 8-12 de abril.

SARTI, Carlos

- 1990 Centroamérica inconclusa. En *Estudios Sociales Centroamericanos*, No.54, Sept.-Diciembre, San José: CSUCA, pág.21-36.

TORRES-Rivas, Edelberto

- 1983 Central America Today. A study in Regional Dependency. En *Trouble in our Backyard* Martin Diskin (edit.)

WALKER, Ian New York: Pantheon Books

- 1991 El Ajuste Estructural y el Futuro Desarrollo de la Región Centroamericana. En *Documentos de Trabajo*, No.2, Marzo, Tegucigalpa: UNAH.

Notas

1. El volumen absoluto de las transferencias negativas por concepto de operaciones de crédito público o garantizado por el estado, ascendió a 1,197 millones de dólares en el período 1986-88. Cálculos propios con información del Banco Mundial, World Debt Tables, Vol. II, varias ediciones.
2. El informe es del "World Resources Institute" y los datos fueron reseñados por *Panorama Internacional*, número 52, 17 de diciembre de 1990.
3. Para la década de los 70 tomamos el promedio anual del período 1971-79, y para los 80 1980-89. Cálculos propios con información de SIECA, Series Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica, abril de 1989 y marzo de 1990.
4. Para una visión detallada de un importante grupo de ramas industriales, véase CEPAL 1990b.
5. El caso más reciente fué provocado a raíz de la decisión de Costa Rica de imponer por seis meses un gravamen adicional del 10% en los aranceles de las importaciones, aduciendo problemas de balanza de pagos. En respuesta, El Salvador adoptó opciones compensatorias de igual magnitud, y un recargo adicional del 5% en represalia contra las importaciones de Costa Rica (*La República*, 31 de enero de 1991, pág. 8).
6. La introducción y difusión de la televisión por cable en Guatemala es quizás uno de los mejores ejemplos. Este negocio se inicia en el país en 1984, con unos pocos privilegiados que compraron en el exterior las antenas parabólicas. Al tiempo se instalaron en el país compañías dedicadas a la construcción de dichas antenas, y finalmente surgieron compañías de TV por cable que suministran su servicio a cualquier usuario solvente. Hoy existen unas 75 empresas de este tipo en el país, con más de 200 mil usuarios. Véase *Panorama Internacional*, número 15, 2 de abril de 1990, Guatemala.
7. En Guatemala, por ejemplo, ingresaron 150 mil turistas en 1989, para un ingreso bruto de 435 millones de dólares, lo que convierte a esta actividad en el segundo rubro en importancia para la generación de divisas del país (*Panorama Internacional*, número 17-18, 23 de abril de 1990). En Costa Rica, a su vez, la actividad turística ha dejado, según cifras del ministro de Comercio Exterior, 170 millones de dólares en 1988, 206 millones en 1989, y se esperaban unos 220 millones en 1990 (*Panorama*, número 49, 26 de noviembre de 1990.)
8. En 1988, por ejemplo, el 78% de las familias de Honduras se podía calificar como pobres, y un 55% en condición de extrema pobreza. Para 1986/87, el 83% de las familias guatemaltecas se incluían en la categoría de pobres y hasta un 65% en la de extremadamente pobres. Véase Menjívar y Trejos 1990: 65-66.
9. Véase *Panorama Internacional*, número 56, 14 de enero de 1991.
10. Cálculos propios con información de SIECA: "Anuario Estadístico Centroamericano de Comercio Exterior", Guatemala 1981, y "Series Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica", Guatemala, marzo de 1990.
11. En Guatemala, por ejemplo, las remesas familiares representaban en 1980 un 4,7% del ingreso de divisas del país, y en 1989 llegaron al 18.8%. Según CEPAL el monto absoluto puede estar entre 260 y 360 millones de dólares (*Panorama*, número 56, 14 de enero de 1991).
12. Cálculos propios con información del Departamento de Comercio de los Estados Unidos: "Survey of Current Business", varios números.

13. Cálculos propios con información de UNCTAD: "Handbook of international trade and development statistics", suplementos de 1987 y 1989, New York 1988 y 1990.

14. *Ibidem*.

15. *Ibidem*.

16. La expresión es de Héctor Gramajo, ex-ministro de defensa de Guatemala durante la administración de Vinicio Cerezo, y uno de los ideólogos más importantes del proyecto de modernización contrainsurgente.

17. Costa Rica fue el primer país de la región que negoció y obtuvo su entrada al GATT; y en diciembre de 1990 le siguió El Salvador. Por su parte, Honduras presentó la solicitud de ingreso en noviembre de 1990, uniéndose a la petición anterior de Guatemala.

18. En 1984 solo existían 4 empresas maquiladoras en Guatemala, con apenas 600 empleados. Según Alvaro Colom, vicepresidente de la Gremial de Exportadores no Tradicionales, en 1990 el número de empresas había ascendido a 230, con 72 mil empleados. En ese lapso las exportaciones de las maquiladoras, básicamente vestuario, pasaron de 20 millones de dólares a 180 millones (*Panorama*, número 48, 12 de noviembre de 1990).

19. Véase *Panorama*, número 36, agosto 1990.

20. Véase *Panorama*, número 50, diciembre de 1990. En el caso de Honduras hay evidencias de una importante asociación con grupos económicos de tradición en el país como los Rosenthal, los Facussé y otros (Walker 1991: 6).

Tabla no. 1

Centroamérica: Evolución del Producto Interno Bruto por habitante

(En %)

Países	Tasas anuales de crecimiento										Acumulado
	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990*	1981-90
Costa Rica	(5,0)	(10)	(0,3)	4,8	(2,1)	2,4	1,7	0,6	2,8	1,0	(5,0)
El Salvador	(9,6)	(6,5)	(0,3)	1,3	0,5	(1,2)	0,8	(0,5)	(1,1)	1,0	(15,3)
Guatemala	(1,8)	(6,1)	(5,4)	(2,8)	(3,3)	(2,6)	0,7	1,0	0,9	0,1	(18,0)
Honduras	(2,4)	(5,4)	(3,6)	(1,2)	(1,5)	1,3	1,2	1,7	(0,8)	(3,8)	(14,2)
Nicaragua	2,4	4,0	1,2	(4,8)	(7,3)	(4,3)	(4,0)	(13,9)	(6,1)	(8,8)	(40,8)
MCCA	n. d	n. d	(2,6)	(0,7)	(2,7)	(1,0)	0,4	(0,8)	0,0	(1,0)	(17,2)
A. Latina**	(1,9)	(3,5)	(4,8)	1,2	1,2	1,5	0,9	(1,2)	(0,6)	(2,6)	(9,6)

Fuente

CEPAL, "Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana en 1990".

* Estimaciones

** Excluye a Cuba

Tabla No. 2

Centroamérica: Superficie cosechada y producción de cultivos de exportación

(Promedios anuales para el período, miles de hectáreas y miles de toneladas métricas)

	Café		Algodón		Banano	
	Superf.	Produc.	Superf.	Produc.	Superf.	Produc.
1971/1979	704,7	494,9	358,8	864,3	55,4	2404,4
1980/1989	717,2	597,8	185	427,6	55,2	2429,2
Variac. (%)	1,8	20,8	(48,4)	(50,5)	(0,4)	1,0

Fuente

Cálculos propios, con información de SIECA: "Series Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica", abril 1989 y marzo 1990, varias páginas.

Tabla No. 3

Centroamérica: Coeficientes de exportación e importación, 1980-89
(En % respecto al PIB)

	1980	1982	1984	1986	1988	1989
Guatemala						
Exp./PIB	22,20	14,80	13,30	16,10	16,10	17,90
Imp./PIB	24,90	18,70	15,50	14,60	21,90	22,60
El Salvador						
Exp./PIB	34,20	22,80	21,80	24,70	15,80	13,30
Imp./PIB	33,30	28,50	28,50	29,10	22,30	22,80
Honduras						
Exp./PIB	36,60	26,40	25,70	25,90	22,20	21,40
Imp./PIB	44,40	28,30	32,90	28,00	23,80	23,80
Nicaragua						
Exp./PIB	24,00	15,90	16,40	12,80	10,00	13,90
Imp./PIB	43,20	26,10	29,60	20,80	55,60	48,60
Costa Rica						
Exp./PIB	26,50	45,10	34,40	31,30	34,20	34,50
Imp./PIB	36,80	42,20	34,00	30,50	35,10	37,50

Fuente
SIECA "Series Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica", marzo de 1990 y "Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica 1985-89", mayo de 1990.

Tabla No. 4

Centroamérica: Superficie cosechada y producción de granos básicos
(Promedios anuales para el período, miles de hectáreas y miles de toneladas métricas)

	Maíz		Frijol		Arroz		Sorgo	
	Superf.	Produc.	Superf.	Produc.	Superf.	Produc.	Superf.	Produc.
1971/1979	1363,7	1773,3	320,1	204,5	145,6	339,6	298,7	363,2
1980/1989	1521,4	236,0	386,5	247,3	160,2	429,7	295,9	403,4
Variac. (%)	11,6	33,1	20,7	20,9	10,0	26,5	(0,9)	11,1

Fuente:
Cálculos propios con información de SIECA: "Series Estadísticas Seleccionadas de Centroamérica", abril 1989 y marzo 1990, varias páginas.



Este Folleto se
Terminó de Imprimir
en los Talleres Gráficos
de la Imprenta "Tonio Pflaum"
en el mes de Septiembre de 1991
su Edición consta de
500 Ejemplares.

CRIES

“en busca de una alternativa regional para Centroamérica y el Caribe”

Apartado Postal 3516
Teléfonos: 26228, 25137, 23188
Fax 26180
E Mail: ni!cries

De la iglesia El Carmen
1 cuadra al norte
Managua, Nicaragua